

Escuela de Liderazgo Local

Curso de Doctrina Apostólica

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Descripción y justificación del curso.

Con este curso pretendemos dar el marco bíblico en el cual se fundamentan nuestros dieciocho principios doctrinales, y que dan solidez a nuestra fe e identidad apostólica que proclamamos. En virtud de lo anterior, los grandes temas distintivos de nuestra fe, tales como la unicidad divina, la santidad, el valor salvífico del bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, así como el bautismo del Espíritu Santo y la repartición de dones, entre otros, serán asuntos que se enseñarán en este curso.

Objetivos terminales.

Al finalizar este curso:

1. El alumno será capaz de memorizar algunas bases bíblicas de nuestros principios doctrinales que más nos distinguen ante otros credos.
2. Se consolidará en la fe apostólica, confirmando que nuestra doctrina no es herética, sino bíblica.
3. Quedará equipado para enseñar a otros nuestra doctrina apostólica.

Contenido del curso.

1. Primera clase: Dios.
2. Segunda clase: Jesucristo.
3. Tercera clase: Espíritu Santo.
4. Cuarta clase: La Resurrección de Jesucristo.
5. Quinta clase: Bautismo en Agua.
6. Sexta clase: La Iglesia.
7. Séptima clase: Sistema Económico de la Iglesia.
8. Octava clase: La Santidad.
9. Novena clase: Arrebatamiento de la Iglesia y segunda venida de Cristo.
10. Décima clase: El Milenio.

Criterios de evaluación.

1. Examen de la primera a la quinta clase.	30 puntos
2. Examen de la sexta a la décima clase.	30 puntos
3. Contestar cuestionarios.	20 puntos
4. Resumen del primer capítulo del libro <i>“Doctrinas distintivas de los apóstolicos: ¿Bíblicas o heréticas?”</i>	20 puntos
Calificación máxima a lograr	100 puntos

Bibliografía.

Varios autores. Expositor Bíblico Apostólico: Clase, Nuevos Creyentes.

HAY UN SOLO DIOS

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios,
Jehová uno es”
(Deuteronomios 6:4).

LECCIÓN 1

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Al terminar la lección, el alumno memorizará los textos bíblicos más fundamentales que afirman que Dios es uno, y reconocerá la divinidad absoluta e indivisible de Dios, según las Escrituras.

INTRODUCCIÓN.

Ejercicio en clase:

Administre veinte minutos para que, en forma individual, los alumnos lean el principio doctrinal apostólico titulado “Dios”. Enseguida, deberán contestar el cuestionario en círculos de tres alumnos. Luego compartirán sus respuestas en plenario.

DIOS.

Creemos que hay un solo Dios que se ha manifestado al mundo en distintas formas a través de las edades y que especialmente se ha revelado como Padre en la creación del universo, como Hijo en la redención de la humanidad, y como Espíritu Santo derramándose en los corazones de los creyentes.

Este Dios es el creador de todo lo que existe, sea visible o invisible, eterno, infinito en poder, Santo en su naturaleza, atributos y propósitos, y poseyendo una Divinidad absoluta e indivisible; es infinito en su inmensidad, inconcebible en su modo de ser e indescriptible en su esencia; conocido completamente sólo por sí mismo, porque una mente infinita sólo ella puede comprenderse a sí misma. No tiene cuerpo ni partes, y por lo tanto, está libre de todas las limitaciones.

“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29). “Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios...” (1 Corintios 8:5,6).

Conteste el siguiente cuestionario.

1. De manera especial, ¿de qué forma se ha revelado Dios al mundo a través de las edades? _____.
2. Enumere los atributos divinos que afirmamos en nuestro credo que posee el único Dios verdadero _____.
3. ¿Qué entiende usted con la afirmación de que Dios posee una divinidad absoluta e indivisible? _____.
4. ¿Qué cree usted que quiso decir la Escritura con la afirmación “...el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”? _____.

Una de las afirmaciones doctrinales de nuestra Iglesia, que la distingue y la identifica en cuanto a su fe, de manera muy especial ante otros credos es, que creemos que hay un solo Dios. En cuanto a los atributos de Dios, aceptamos en común con otros credos, por ejemplo, que Dios es infinito en su inmensidad (todo lo llena en todo Ef.1:23), inconcebible en su modo de ser, indescriptible en su esencia, santo en su naturaleza, eterno y creador de todo lo que existe, visible o invisible. Pero, no obstante lo anterior, nosotros creemos que *Dios posee una divinidad absoluta e indivisible*, y no una divinidad en tres personas. Dios no es una trinidad como lo creen otros movimientos denominacionales. **Dios es unipersonal**. Explicaremos enseguida por qué.

1. Utilice diez minutos para formar dos o tres grupos de alumnos, los cuales elegirán un secretario del grupo, a fin de que examinen Dt. 6:4, 5; Is. 41:10, 11; Is. 44:6-8 e Is. 45:5, 6, 20-22, y escriban cómo entienden la divinidad absoluta e indivisible de Dios.
2. Dé diez minutos para que un representante de cada equipo explique los comentarios del grupo en clase frente a los alumnos.
3. Enseguida, utilice veinte minutos para la exposición de la siguiente explicación.

I. Dios es uno.

Como podrá haber leído arriba, la Biblia afirma categóricamente que “Dios es uno” (Dt. 6:4 compare con Mr. 11:29). Esta expresión asentada en el Deuteronomio y confirmada en los Evangelios, implica dos afirmaciones en cuanto a la unicidad de Dios. En primer lugar, implica que Dios no está interiormente dividido, sino que **es siempre uno en su ser y en su obrar**, es decir, no existe ni obra a través de tres personas, Dios es indivisible y unipersonal (una sola persona divina). En segundo lugar, la afirmación bíblica que “Dios es uno”, implica además, que **Dios es único**. Este último sentido alude a la idea de que Jehová es el único Dios de Israel, y fuera de Él (exteriormente) no hay otro (Is. 45:22). Así que: **Dios es internamente y exteriormente uno y único**. Por eso, el amor y la adoración de su pueblo sólo le pertenecen a Él. Y el pueblo de Dios sólo puede esperar salvación y redención en Él.

II. Dios es el primero y el postrero.

Una de las formas más bellas y profundas que utilizan repetidamente las Escrituras para afirmar la unicidad de Dios, es con la expresión divina: “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6; 48:12 y otros más). Así, con la expresión “Yo soy el primero”, Jehová afirma ser el Dios creador. Con la expresión “Yo soy el postrero”, Jehová afirma ser también el Dios redentor. Israel no ha tenido nunca, ni necesita un Dios distinto. Jehová mismo es el Dios que creó todas las cosas y creó a Israel, y Jehová mismo es el redentor de Israel, y no hay, ni existe Dios fuera de Él. Otras naciones necesitaban un dios para cada cosa: para la lluvia, para la fertilidad, para la guerra, etc. Israel no tenía ese problema o necesidad: Jehová es el primero y Jehová es el postrero, y fuera de él no hay Dios.

III. Las manifestaciones del único Dios.

Las expresiones de Dios, “Yo soy el primero y yo soy el postrero”, además de aludir a que Dios es uno, afirman que ese Dios único se **manifiesta** de distintas maneras sin

dejar de ser el mismo y único ser divino: Jehová el Dios de Israel. Así, las Escrituras afirman que **Jehová, el único Dios, se manifiesta como creador y como redentor.** De esta manera, Jehová mismo niega escrituralmente que existen tres personas en la divinidad, y que una de ellas se manifieste como Dios creador, luego otra como Dios redentor, y una tercera como Dios Espíritu Santo. Al contrario, el Dios que se manifestó **primero** como Dios creador, es el mismo que se manifiesta en lo **postrero** como el Dios redentor y, es también el mismo que se manifiesta como Espíritu Santo derramado en los corazones hoy: Jehová, el único Dios verdadero.

TAREA.

Conteste el siguiente cuestionario y tráigalo la próxima clase para entregarlo al maestro.

1. Pida a los alumnos que memoricen los atributos de Dios que se mencionaron en clase.
2. Compare Is. 48:12 y Ap. 1:17, 18, y explique: ¿Por qué se atribuye también a Jesucristo el título de ser “el primero y el último”?
3. Explique brevemente en sus propias palabras el significado unicitario (Dios es uno y único) de la afirmación del Deuteronomio cuando dice que “Dios es uno”.
4. Anote a continuación cuatro textos bíblicos más, además de los mencionados, que afirmen la unicidad divina. Explíquelos brevemente por escrito cómo fundamentan la unicidad.

IV. Dios promete habitar en medio de su pueblo.

Una de las promesas más importantes que Jehová había hecho a su pueblo Israel fue “que habitaría en medio de ellos”. Esta promesa, Israel la miraba cumplida en la presencia de Dios que se manifestaba en el Tabernáculo, que era el santuario que el pueblo había hecho conforme al diseño que Dios les había mostrado (Éx. 25:8, 9).

Por otro lado, a la presencia de Dios manifestada en el Tabernáculo, el pueblo de Israel la llamaba y la entendía como la manifestación de **la gloria de Dios**. Así, pues, la manifestación de la gloria de Dios en el santuario (Tabernáculo), era para Israel, el cumplimiento de la promesa de Dios de que habitaría en medio de ellos (Éx. 40:34-38).

Trataremos en esta lección de explicar, en forma sencilla, la relación que tiene esta promesa con el tema de la unicidad divina y, adelantamos, que esta promesa se relaciona con la revelación divina que aconteció en Jesucristo: Dios se manifestó en carne y habitó entre nosotros.

A. Relectura de Isaías 9:6 a la luz de Éxodo 25:8, 9.

Recuerde que Éx. 25:8, 9 contiene la promesa de Dios de habitar en medio de su pueblo. Isaías 9:6 está hablando precisamente de dicho tema. Sólo que en este pasaje, el profeta ve la manifestación de Dios y el cumplimiento de habitar en medio de su pueblo en un niño, y no en el santuario (Tabernáculo). Todos sabemos que del niño del cual se habla aquí proféticamente, es del niño Jesús.

Hay dos frases claves de Isaías 9:6 que afirman la manifestación misma de Dios en Jesús. La primera es: “...y el principado sobre su hombro...”. La segunda dice: “...y se llamará su nombre...”. Ambas frases preparan el terreno para que el profeta hable enseguida de las cualidades y atributos divinos del niño del cual se profetiza, que se dan precisamente en alusión y clave de su identidad. Así, por ejemplo, Isaías menciona

cinco atributos del niño: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz. La razón por la que Isaías menciona cinco atributos divinos del niño se debe a que las naciones que rodeaban al pueblo de Israel divinizaban a sus reyes, y una de sus prácticas era, precisamente, que en la ceremonia de entronización, como parte de la divinización del rey en ascenso al trono, se le adjudicaban cinco atributos divinos que aludían a su condición de divinidad encarnada. Así, pues, al profetizar Isaías que nacería un niño (Jesús) que tendría estos cinco atributos divinos, estaba aludiendo a la manifestación misma de la gloria de Dios en ese niño. Es decir, a que Dios se manifestaría en carne en ese niño que habría nacer en su debido momento.

Nosotros ahora sabemos que ese **niño nacido e hijo dado**, del cual habló Isaías, es Jesucristo. Y por ello, también sabemos que Jesús, al mismo tiempo que hijo dado, es el **Dios Fuerte y Padre Eterno**, como lo profetizó Isaías. En Jesús, pues, Dios ha cumplido y está cumpliendo su promesa de habitar en medio de su pueblo. De esta manera, Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo, porque Él habita en medio de nosotros (Mt. 18:20).

B. Dios se manifiesta ahora en su nuevo templo.

Sin duda alguna, la razón que explica el por qué Dios ha cumplido su promesa de habitar en medio de su pueblo en el *niño nacido e hijo dado (Jesús)*, y no en el santuario (Tabernáculo), es porque Jesús es el nuevo templo donde Dios se hizo carne para habitar en medio de su pueblo. De esta manera lo vio Juan, según lo relata en el Apocalipsis: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero” (Ap. 21:22). No hay pues diferencia entre el Dios creador (Jehová) y el Dios redentor (Jesucristo); pues son el mismo y único Dios, el primero y el último como lo dijo el profeta Isaías (Is. 44:6).

V. Las manifestaciones proféticas de la gloria de Dios.

Otras evidencias de que Jehová es el primero y el último, nos la dan los pasajes donde la Biblia nos habla de las manifestaciones proféticas de la gloria de Dios en forma humana. Así, por ejemplo, Dios manifestó a Isaías su gloria, según el capítulo 6 del libro que lleva su nombre, y en esta visión de la gloria de Dios, Isaías vio a Dios en forma humana sentado en un trono alto y sublime (Is. 6:1-3).

Igualmente, el profeta Ezequiel tuvo una visión de la gloria de Jehová, y en ella vio a Dios con figura humana sentado en un trono sublime de piedras de zafiro (Ez. 1:26, 28; 10:18-20). Todas estas visiones anunciaban proféticamente la manifestación misma de Jehová en forma humana en Jesucristo. Así lo vio y lo entendió Juan (Ap. 4:2, 3 comparar con Ez. 1:26-28). Así, pues, podemos afirmar con confianza que **hay un solo Dios**. Y aunque se haya manifestado de distintas maneras, Él “...es el mismo ayer, hoy y por los siglos”, es “... el primero y el postrero...”, fuera de Él no hay otro Dios (He. 13:7; Is. 44:6).

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN.

Indudablemente hay un solo Dios, el cual es el primero y el postrero, el creador y redentor de todas las cosas. Este Dios es unipersonal. Fuera de Él no hay otro. Sin embargo, nuestro Dios quiso habitar en medio de nosotros, su pueblo. Y se manifestó en carne en Jesucristo para cumplirlo.

JESUCRISTO

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre”
(1 Timoteo 2:5)

LECCIÓN 2

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Al concluir esta lección sobre Jesucristo, su persona, su naturaleza y obra, el alumno reconocerá a la luz de la palabra, que Jesucristo es el único Dios.

Empiece con una oración, luego pida a los alumnos que lean y analicen el principio doctrinal apostólico siguiente:

JESUCRISTO.

Creemos que Jesucristo nació milagrosamente del vientre de la virgen María, por obra del Espíritu Santo, y que al mismo tiempo es el único y verdadero de Dios (Romanos 9:5; 1 Juan 5:20). El mismo Dios del Antiguo Testamento tomó forma humana (Isaías 60:1-3). “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” (Juan 1:14). “Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16). Creemos que en Jesucristo se mezclaron en una forma perfecta e incomprensible los atributos divinos y la naturaleza humana. Por parte de María, en cuyo vientre tomó forma de hombre, era humano; por parte del Espíritu Santo, que fue el que lo engendró en María, era divino; por eso se le llama Hijo de Dios e Hijo de hombre. Por lo tanto, creemos que Jesucristo es Dios “y que en Él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9), y que la Biblia da a conocer todos los atributos: es Padre Eterno, a la vez que es un niño que nos ha nacido (Isaías 9:6). Es creador de todo (Isaías 45:18; Colosenses 1:16, 17). Es omnipresente (Deuteronomio 4:39; Juan 3:13). Hace maravillas como Dios Todopoderoso (Salmos 86:10; Lucas 5:24-26). Tiene potestad sobre el mar (Salmos 107:29, 30; Marcos 4:37-39). Es el mismo siempre (Salmos 102:27; Hebreos 13:8).

Conteste o complete el siguiente cuestionario de manera individual.

1. Jesucristo nació milagrosamente del vientre de la virgen María, por obra del Espíritu Santo, y al mismo tiempo es _____.
2. Escriba a continuación los textos bíblicos que afirman que el Dios del Antiguo Testamento tomó forma humana _____.
3. ¿La plenitud de quién habitaba corporalmente en Jesucristo? ¿Qué texto lo afirma? _____.
4. ¿Qué atributos divinos le atribuye la Sagrada Escritura a Jesús, y qué demuestra esto? _____.

Pida que cuatro alumnos expliquen, cada uno, una de las cuatro preguntas.

INTRODUCCIÓN.

Dentro de los dieciocho puntos doctrinales que como Iglesia Apostólica profesamos, y que son columna vertebral de nuestra fe, encontramos allí la interesante e importantísima doctrina apostólica sobre Jesucristo. Este punto doctrinal, además de ser importante y básico en nuestro credo, es también controversial, pues muchos movimientos religiosos creen y enseñan la trinidad como una supuesta verdad bíblica. Creer en la trinidad es creer en tres dioses diferentes, aunque muchas veces no se acepte así, o también, puede significar para los movimientos trinitarios creer en un dios, con tres personalidades diferentes, que es prácticamente lo mismo. Para ellos (los trinitarios) les es difícil entender y aceptar lo que a nosotros el Señor y su misma palabra nos han revelado, y esto es que: **“...en él (Jesucristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”** (Colosenses 2:9).

I. Jesucristo es el único y verdadero Dios.

Esta es una declaración tajante y contundente, y que además puede ser confirmada a la luz de las Sagradas Escrituras, ¡Jesucristo es Dios!, y no hay más. Los siguientes pasajes de la Biblia hablan por sí mismos.

- Romanos 9:5: “...y de ellos, según la carne, proviene el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.”
- 1 Juan 5:20: “No obstante, sabemos que el hijo de Dios está presente, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”
- Tito 2:13: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.”
- Juan 1:1, 14^a: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”
- Juan 20:28: “Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!”

II. Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento.

- Isaías 60:1-3: “Levántate, resplandece; porque ha llegado tu luz, y la gloria de Jehová ha resplandecido sobre ti. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad, los pueblos; pero sobre ti resplandecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Entonces las naciones andarán en tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer”.
- Juan 1:14: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Con estos dos textos que hemos presentado, podemos corroborar que el advenimiento del Dios encarnado y que fue profetizado por Isaías, en el Antiguo Testamento, se hace realidad en el nacimiento y en la persona de Jesús, pero ahora ya en el Nuevo Testamento.

III. Jesucristo es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

- Juan 10:30: “Yo y el Padre uno somos”.
- Juan 14:8, 9: “Le dijo Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, y no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”?

- Colosenses 2:9: “Porque en él (Jesús) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.
- 2 Corintios 3:17. El apóstol Pablo dijo con plena seguridad: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”.
- Juan 14: 16-18. Jesús dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

A Jesucristo humanamente le era imposible estar dentro de sus discípulos, pero, en la divinidad del Espíritu Santo sí le era posible. Como Hijo, estaba con ellos, como Espíritu Santo, estaría en ellos, y como Padre, no los dejaría huérfanos.

IV. Jesucristo es eterno o el mismo siempre.

Esta importante declaración podemos fundamentarla claramente recurriendo al siempre verídico y contundente texto bíblico. Para efecto de comparar y comprobar que Jesucristo es eterno, presentamos los siguientes textos de la palabra de Dios.

- En el Antiguo Testamento con respecto a Dios, el Salmo 102:12 dice lo siguiente: “Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación”. Curiosamente es la misma palabra de Dios, pero ahora ya en el Nuevo Testamento, que con respecto a Jesús, aunque con otras palabras ciertamente, dice exactamente lo mismo, veamos: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).
- Jesucristo en su eternidad es también el primero y el postrero. Veamos a continuación el siguiente ejemplo comparativo. En el Antiguo Testamento haciendo referencia a Jehová, Isaías 44:6 dice lo siguiente: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios””. Esta declaración del Antiguo Testamento es contundente, hay un solo Dios que es eterno, Jehová. Sin embargo, en el libro de Apocalipsis, Jesucristo, quien es “el testigo fiel”, dice con respecto de sí mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”, dice el Señor Dios, “el que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso”. ¿Acaso se contradicen Jehová y Jesucristo? ¿Será entonces cierto que existe más de un Dios? No, simplemente la bendita palabra de Dios una vez más demuestra que Jehová y Jesús son exactamente el mismo y único Dios verdadero.

V. Jesucristo es el Dios creador de todo.

Como Jesús es el mismo y único Dios eterno, obviamente que Él es también el creador de todas las cosas, Él es quien da principio a todo el universo. Veamos los siguientes textos y reforcemos nuestra convicción unicitaria.

*Haciendo referencia a Jehová como el Dios creador de todas las cosas, el Antiguo Testamento en Génesis 1:1 dice así: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Pero una vez más también el Nuevo Testamento presenta a Jesús como el único Dios Creador de todas las cosas, y en Juan 1:3 y Colosenses 1:16, 17 encontramos lo

siguiente: “Todas las cosas por Él (Jesús) fueron hechas, y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho”; “Porque por Él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él subsisten”.

VI. Jesucristo, su obra.

En este interesante punto, es muy importante resaltar las formas en las cuales Dios obra, y además se manifiesta al hombre, pues tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, son exactamente las mismas formas. Esto es una clara revelación más de la Escritura, de que Dios es Uno y único, es eterno e invariable. Dios es esencialmente indivisible en su ser y en su hacer. Esto a su vez, nos demuestra como resultado obvio que no pueden ser dos, ni tres dioses, ni siquiera dos o tres personalidades diferentes de Dios. En los dos puntos anteriores ya hemos mencionado algunas manifestaciones de Dios que se repiten en ambos testamentos y que nos confirman la idea de que Dios es uno, no obstante, queremos escribir cuando menos dos ejemplos más. * En el Antiguo Testamento, en el muy conocido Salmo 23, David se expresa de Jehová de la siguiente manera: “Jehová es mi pastor”. Pero en el Nuevo Testamento, Jesús se presenta a sí mismo en Juan 10:14 diciendo: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”. David lo reconocía. * En el Antiguo Testamento, Jehová mismo por medio del profeta Isaías, dice lo siguiente: “Yo, yo Jehová; fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11). Pero casualmente son los mismos ángeles del cielo quienes anuncian y dicen lo siguiente en Lucas 2:11: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”. ¿Habrá contradicción alguna entre Jehová el Salvador y los ángeles? No, la misma palabra de Dios nos aclara este supuesto misterio, en el cual algunos se enredan sin razón pues la Biblia claramente dice: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombre, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Dios ha sido manifestado en carne por medio de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

CONCLUSIÓN.

Con lo que hasta aquí hemos podido considerar, tenemos que concluir el presente estudio sobre nuestro punto doctrinal que es Jesucristo. Nuevamente reconocemos que el presente estudio es tan sólo un breve análisis introductorio a este interesante y vasto tema. Sin embargo, también creo que con lo visto hasta aquí, se puede confirmar que en ninguna parte de la Escritura, ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento, encontramos suficientes fundamentos bíblicos, para creer en la manifestación o existencia de un Dios trino. Lo que sí podemos y debemos de afirmar convencidamente es que, la palabra de Dios está llena de testimonios donde se puede demostrar la existencia de un solo Dios: Jehová del Antiguo Testamento es el mismísimo Jesucristo del Nuevo Testamento manifestado en carne.

TAREA.

Repasar la lección sobre Jesucristo, y aprenderse de memoria los seis puntos en los que se encuentra desarrollada esta lección. Además, hay que memorizar cada punto, y por lo menos un texto o una cita bíblica que lo fundamenta.

ESPÍRITU SANTO

“Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes, visiones.

En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas”
(Joel 2:28, 29).

LECCIÓN 3

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Que el alumno comprenda qué es el Espíritu Santo, cuál es su propósito, y cuáles son los beneficios que el cristiano obtiene al vivir en él.

INTRODUCCIÓN.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo mismo, morando en la vida de cada creyente que ha aceptado a Jesús como su Salvador personal. Pero, que además de esto, permite día a día que su vida sea guiada por los mandamientos y estatutos que Dios mismo ha establecido en su palabra. Lo anterior podemos confirmarlo en el Evangelio según Juan 7:38, 39, que nos dice así: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque aún no había sido glorificado”.

Indicaciones para el desarrollo de la clase.

Forme círculos de tres alumnos, pida que lean el principio doctrinal siguiente:

ESPÍRITU SANTO.

Creemos en el bautismo del Espíritu Santo, prometido por Dios en el Antiguo Testamento, y derramado después de la glorificación del Señor Jesucristo, que es quien lo envía (Joel 2:28, 29; Juan 7:37-39; 14:16-26; Hechos 2:1-4).

Creemos, además, que la demostración de que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo, son las nuevas lenguas o idiomas en que el creyente puede hablar, y que esta señal es también para nuestro tiempo.

Creemos también, que el Espíritu Santo es potencia que permite testificar de Cristo (Hechos 1:8), y que sirve para la formación de un carácter cristiano más agradable a Dios (Gálatas 5:22-25). El mismo Espíritu da dones a los hombres, que sirven para la edificación de la iglesia (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:1-12; Efesios 4:7-13), pero no aceptamos que haya en ningún hombre la facultad de impartir a otro algún don, pues “todas estas cosas obra uno y el mismo espíritu, repartiendo a cada uno como quiere” (1 Corintios 12:11). “Y a cada uno es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7).

Todos los miembros de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, deben buscar el Espíritu Santo y tratar de vivir constantemente en el Espíritu, como lo recomienda la palabra de Dios (Romanos 8:5-16; Efesios 5:18; Colosenses 3:5).

Pida que contesten el siguiente cuestionario y lo compartan en plenario en clase.

1. ¿Por quién y a quiénes fue prometido el Espíritu Santo? _____.
2. ¿Cuál es la señal que demuestra que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo?
_____.
3. El Espíritu es poder para la formación del _____, da dones a _____, y éstos sirven para la _____.
4. ¿Puede algún hombre repartir dones espirituales a otra persona? _____.
5. ¿Quién es el único que reparte los dones espirituales? _____.
6. ¿Qué bases bíblicas lo afirman? _____.

I. ¿Qué es el Espíritu Santo?

- a) Es la manifestación misma de Dios para nuestro tiempo. Es el medio por el cual, Dios, en este momento, acompaña a su pueblo que le adora y le reconoce como su Señor. Jesús mismo lo expresa así cuando dice: “Dios es Espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en Espíritu y en verdad” (Juan 4:24). Como Dios es Espíritu (no un espíritu), la adoración que Él exige es la que está de acuerdo o en armonía con su propia naturaleza espiritual. De aquí la gran importancia de que le sirvamos **en Espíritu y en verdad**.
- b) Es la forma en que Jesucristo se manifiesta en la reunión de los santos que se congregan para adorarle invocando su nombre, así lo dice su palabra en Mateo 18:20: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Pero, ¿cómo puede Jesús estar ahora en medio de nosotros en cada reunión, si nuestros ojos físicos no lo ven? Por medio de su Espíritu Santo.
- c) Es la manifestación de Dios, de la cual su Iglesia debe estar saturada. Efesios 5:18 nos dice así: “Y no os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. Mas bien, **sed llenos del Espíritu**”.
- d) Es la poderosa presencia libertadora de Jesucristo: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17).
- e) Es el Consolador (Juan 14:16). Jesucristo cumplió esta promesa consoladora por medio de su Espíritu (Mateo 28:20).
- f) Es el Espíritu de verdad prometido por Jesús, y que además, mora en nosotros (Juan 14:17). Qué maravillosa experiencia poderlo conocer porque vive dentro de nosotros.
- g) Es el Padre celestial mismo. En Juan 14:18 Jesús dice: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. ¿Quién puede dejar huérfanos sino el Padre? Además, notemos que quien hace la promesa de volver es Jesús, y lo cumple por medio de su Espíritu Santo. Así que el Padre, Cristo, y el Espíritu Santo son el mismo.

II. Propósitos del Espíritu Santo.

- **Es poder para testificar:** “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).
- **Sirve para la formación de un buen carácter cristiano:** “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-25).
- **Da dones al cristiano para la edificación del cuerpo de Cristo:** “De manera que, tenemos dones que varían, según la gracia que nos ha sido concedida, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; si el de servicio, en servir; el que enseña, úselo en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría” (Romanos 12:6-8).

III. Viviendo en el Espíritu de Dios.

En Romanos 8:1, 2, Pablo dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. Con estas palabras, Pablo diserta en este capítulo, enseñando lo siguiente:

Vivir en la carne implica:

- Pensar únicamente en las cosas de la carne: “Porque los que viven conforme a la carne, piensan en las cosas de la carne...” (Romanos 8:5).
- Implica muerte, porque la intención de la carne es muerte (Romanos 8:6).
- Implica literalmente ser enemigos de Dios: “Pues la intención de la carne es enemistad; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Romanos 8:7).
- Implica la imposibilidad de poder agradar a Dios: “Así que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:8).

Vivir en el Espíritu implica:

- Pensar únicamente en las cosas del Espíritu: “Porque los que viven conforme a la carne, piensan en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Romanos 8:5).
- Implica tener vida eterna y paz: “Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:6).
- Implica tener amistad y comunión con Dios: “Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios. Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:7-9).
- Implica ser hijos de Dios: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibisteis el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:14-16).

TAREA: Hacer una cadena de oración y ayuno de por lo menos quince días. En esta oración y ayuno se intercederá por aquellos hermanos del grupo que todavía no han sido llenos con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. Las actividades antes mencionadas pueden ser acompañadas por veladas de oración, cultos de aposento alto, etc. Esto se realizará con el propósito de que todo el grupo sea lleno del Espíritu Santo.

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

“Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”

(Lucas 24:3, 5).

LECCIÓN 4

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Al terminar esta lección, el alumno será capaz de demostrar las evidencias y los beneficios que implican la resurrección de Jesús.

INTRODUCCIÓN.

La doctrina más central para la fe cristiana es la resurrección de Cristo. El apóstol Pablo lo dijo así: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14). ¡Cristo resucitó! Este es el mensaje principal que debemos predicar como creyentes en Cristo, y que debemos atesorar en nuestro corazón. La base principal de nuestra fe es la resurrección de Cristo.

I. Lo que afirma nuestro credo sobre la resurrección de Jesús.

Nuestro principio doctrinal sobre la resurrección de Jesús, contiene afirmaciones esenciales para nuestra fe y esperanza de salvación eterna. Por esta razón, a fin de avanzar en el estudio de la victoria y señorío de Cristo sobre la muerte, será necesario formar tres equipos de alumnos, a fin de que lean, en primer lugar, el principio doctrinal de la resurrección de Jesucristo, y luego, deberán contestar el ejercicio que encontrarán después de la lectura.

Resurrección de Jesucristo.

Creemos en la resurrección literal de nuestro Señor Jesucristo que se efectuó al tercer día de su muerte, como lo relatan los evangelistas (Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-20; Lucas 24:1-12; 36:44; Juan 20:1-18). Esta resurrección había sido anunciada por los profetas (Isaías 53:12), y es necesaria para nuestra esperanza y justificación (Romanos 4:25; 1 Corintios 15:20).

Ejercicio en clase: Complete el cuadro siguiente, investigando las bases bíblicas que le corresponden (Evangelio/s, capítulo/s y versículo/s exacto/s).

Afirmaciones de nuestro credo	Base bíblica
Cristo resucitó al tercer de día de su muerte.	
Cristo resucitó en cuerpo glorificado.	
Los discípulos le vieron, le tocaron, y palparon sus heridas cuando resucitó.	
Fueron mujeres las primeras personas que vieron el sepulcro vacío y supieron de la resurrección de Jesús.	

II. Evidencias de la resurrección de Cristo.

Los apóstoles de Jesús predicaban con pasión que Cristo había resucitado al tercer día de su muerte. Una de las evidencias que señalaban de su resurrección fue el sepulcro vacío donde había sido sepultado Jesús (Lucas 24:2-6). Aún más, los discípulos afirmaban haberlo visto, tocado y palpado corporalmente (Juan 20:20,27-29).

Los soldados romanos, en cambio, decían que el cuerpo de Jesús había sido robado por sus discípulos cuando ellos dormían de noche. Sin embargo, esta versión carecía de congruencia. ¿Cómo sabían ellos que los discípulos lo habían robado, si ellos estaban dormidos? Y si los discípulos lo habían hecho así, ¿por qué no los arrestaban?

En contra de la versión de los soldados romanos y sacerdotes de Israel, los apóstoles estaban tan seguros que Cristo había resucitado que estaban dispuestos a morir predicando su resurrección. Jacobo fue muerto a espada por Herodes (Hechos 12:1, 2). Esteban fue muerto apedreado por los judíos con anuencia del sanedrín (Hechos 7:59, 60). Predicar la resurrección de Jesucristo era cuestión de vida o muerte, y los apóstoles estaban dispuestos a ello, porque estaban plenamente seguros que Cristo había resucitado.

Por otro lado, otro hecho importante a favor de la resurrección de Cristo, era que al orar por los enfermos en el Nombre de Jesús, éstos sanaban. El pueblo al mirar esto, se convencía que Jesús había resucitado, y se bautizaban en su Nombre para el perdón de sus pecados (Hechos 3:6-10). Pues, entendían con claridad que si los enfermos sanaban en el Nombre de Jesús, ésto era porque Jesús no estaba muerto, sino que vivía, y había vencido los poderes de la muerte.

Una evidencia más que los apóstoles señalaban a favor de la resurrección de Jesús, fue el cumplimiento de las promesas que Cristo había hecho. En esta línea estaba la sanidad de los enfermos y el echar fuera demonios, aspectos que se cumplían a la vista de todos. Pero, sobre todo, estaba la gran promesa del derramamiento del Espíritu Santo. Este derramamiento "... vino del cielo como un viento recio..." (Hechos 2:2), precisamente, del lugar a donde Cristo había ascendido después de resucitar. Todas estas cosas no sólo mostraban que Cristo había resucitado, sino también que Jesús cumplía su promesa de estar presente en medio de su Iglesia "...todos los días, hasta el fin del mundo", como lo había dicho a sus apóstoles (Mateo 28:20). Las sanidades, los milagros, la liberación de los endemoniados y el derramamiento del Espíritu Santo eran evidencias concretas y fehacientes del Cristo resucitado, y cómo Él acompaña a su iglesia en su peregrinaje por este mundo dándole victoria sobre los poderes del diablo. Así, el hecho real de su resurrección confirma que su promesa de venir por su iglesia se cumplirá también.

Guía didáctica

- Realice una lluvia de ideas sobre las siguientes preguntas:
- ¿Existe alguna otra evidencia de la resurrección de Cristo que no se haya mencionado aquí?
- ¿Por qué cree usted que el hombre no cree en Jesucristo a pesar de las evidencias?
- ¿Cuál de las evidencias le llama más la atención? ¿Por qué?

III. Profecías sobre la resurrección de Jesús.

Una de las herramientas utilizada por los apóstoles para demostrar la resurrección de Jesús fueron las Escrituras. Los apóstoles se dieron a la tarea de demostrar que las Escrituras habían profetizado que el Cristo había de ser rechazado, morir y resucitar al tercer día. Y que estas profecías se habían cumplido precisamente en Jesús. Jesús, por lo tanto, era el Mesías prometido, y no lo habían conocido. Algunas pruebas escriturales que utilizaron los apóstoles se resumen en el siguiente cuadro:

Profecías de su muerte y resurrección:	Frase alusiva a su muerte y resurrección:
Isaías 53:10.	"...Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días... ".
Salmos 16:8-11; Hechos 2:24-28.	"... Mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción".
Jonás 1:17; 2:10 compárese con Mateo 12:40.	"... y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches".

¿Recuerda usted algún otro pasaje o texto del Antiguo Testamento que profetice sobre la resurrección de Jesucristo?

IV. La doctrina central de nuestra fe: La resurrección de Jesús.

La base de nuestra fe y esperanza de vida eterna se encuentra fundamentada en la resurrección de Cristo. Además, precisamente, porque Cristo resucitó, se vuelve posible nuestra justificación (Romanos 4:25). Es decir, que con su resurrección, Cristo nos hace justos a los ojos de Dios. Como dice Pablo, esta palabra de fe es la que predicamos: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9). La confesión de labios no produce nada, a menos que la persona crea **en su corazón** que Jesús resucitó de los muertos, que es el Señor de la vida, Señor de señores. Entonces, y sólo así, la persona recibe perdón de pecados, libertad del dominio del pecado, y poder para servir a Dios.

Porque Cristo ha resucitado, la muerte está vencida. Por lo tanto, Jesucristo es el **Señor de la vida**. Es el **Señor de la historia**, pues con su resurrección, la historia no termina en la muerte y en la destrucción, sino que la consumación de la historia es la vida eterna en Cristo Jesús. Jesús decidió y construyó nuestra salvación y vida eterna como punto culminante, meta y consumación de la historia.

Por eso, la Iglesia espera con ansia el retorno del Señor por su Iglesia. Pues ese día será en el que la consumación de la historia salvífica de Dios se realizará plenamente. Esta esperanza tiene su fundamento firme en que Cristo resucitó. **¡Cristo resucitó de entre los muertos y vive por los siglos de los siglos! ¡Amén! ¡Ven Señor Jesús!**

TAREA ESPECIAL

Organice a los alumnos para presentar un drama alusivo a las evidencias de la resurrección de Cristo. Que ilustren, por un lado, la incredulidad a dichas evidencias, y por el otro, los resultados que producen tales evidencias en los creyentes.

LA IGLESIA

LECCIÓN 5

“Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”
(Mateo 16:18).

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Al término de la presente lección, el alumno tendrá la posibilidad de comprender lo que es la iglesia, su naturaleza y propósito, ampliando así su conocimiento de ella.

INTRODUCCIÓN.

La palabra “iglesia” proviene del vocablo griego *ekklesia*, que literalmente significa <<llamar fuera de>>. Este término se aplicaba, entre los griegos, a la asamblea de ciudadanos, convocada por un heraldo, para tratar y decidir los asuntos públicos. (Señalemos ya aquí que este término no designa jamás un edificio ni un lugar de culto, como sucede en la actualidad), sino a un grupo de personas con un mismo fin y proyecto.

En el Nuevo Testamento, los apóstoles aplicaron el término *ekklesia* a la comunidad de creyentes unidos por el lazo de la fe, del amor y de la acción regeneradora del Espíritu Santo, e incorporados de una manera vital a Jesucristo como su cuerpo.

LA IGLESIA.

Creemos que la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo es una, universal e indivisible, formada por todos los hombres, sin distinción de nacionalidad, idioma y cultura, que hayan aceptado a nuestro Señor Jesucristo como Salvador, y hayan sido bautizados en agua por inmersión en su nombre (Mt.28:19; Hch.2:38; 8:16; 10:48; 19:5; Ro. 6:1-4; Col.2:12); crean en el bautismo en el Espíritu Santo (Hch.1:5; 2:1-4); vivan separados de la práctica del pecado, y perseveren sirviendo al Señor (Mt.24:13; Ro.2:7; 6:11-13; Ef.4:22-32; 5:1-11). Los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia son el amor de Dios y la fe cristocéntrica comunes, y su estandarte o bandera es el nombre de Jesucristo, ante cuyo emblema marcha gallardamente la Iglesia imponente como ejércitos en orden (Cnt. 6:10).

CONTESTE LO SIGUIENTE:

1. ¿Por quiénes está formada la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo? _____
_____.
2. ¿Cuántas Iglesias de Jesucristo existen en el mundo? _____.
3. ¿Qué características tienen los que pertenecen verdaderamente a la Iglesia del Señor Jesús? _____

_____.
4. ¿Cuáles son los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia? _____
_____.
5. ¿Ante qué emblema marcha gallardamente la Iglesia como ejércitos en orden? _____
_____.

I. Algunas características de la iglesia universal de Jesucristo.

- A. Es una iglesia con vida.** La vida de la iglesia se deriva de su comunión con Cristo, la cual es posible por medio de los dones que el Espíritu Santo reparte por gracia divina entre todos los fieles, dando a cada uno de ellos un ministerio, que tiene a su vez el propósito de “edificar el cuerpo de Cristo”, y además, perfeccionar al discípulo mismo, en su crecimiento (Efesios 4:12, 13).
- B. Es una iglesia santa.** El apóstol Pablo con frecuencia llama a los cristianos *santos* (Ef. 1:1; Fil. 1:1, etc.). Esto lo hace para referirse a su nuevo estado de redimidos por Cristo, así como también para hacer referencia a la santidad moral que ahora existe en sus vidas, y que un día habrá de presentarlos delante de Dios “sin mancha ni arruga, ni cosa semejante”.
- C. Es la iglesia apostólica.** Cuando hacemos esta declaración no sólo hacemos referencia a nuestra institución como tal, sino que vamos más allá, en el uso más extenso e incluyente de lo que significa el *ser* apostólico. Nuestra constitución afirma que la iglesia de Cristo es una, porque los que creen en Cristo en las distintas partes del mundo donde se encuentren, siguen la misma fe apostólica. El Evangelio y los escritos del Nuevo Testamento son la base para toda la enseñanza sobre la iglesia, así como la fe apostólica es la base de la iglesia de Cristo esparcida por todo el mundo. La iglesia está fundamentada en la doctrina, práctica y experiencia de los apóstoles, porque ésta es la única iglesia de Jesucristo: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). La sana doctrina es la de los apóstoles, y el agente de unidad en la iglesia es el Espíritu Santo.

II. Cristo, Señor de la iglesia.

Hay instituciones humanas, pero también hay instituciones divinas. La iglesia es de origen divino. En el Antiguo Testamento la comunidad del pacto fue Israel. Dios le dio la existencia a Israel y lo estableció como su pueblo santo, promesa que le había dado a Abraham (Génesis 17:7, 8). Pero en el Nuevo Testamento, el nuevo pueblo de Dios es la iglesia, la cual Cristo compró con su sangre, y la hizo su pueblo. Cristo es el Señor y la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo (Efesios 1:22, 23).

Cristo mismo dijo, refiriéndose a la iglesia: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). El fundamento, arquitecto y constructor de la iglesia es Jesucristo. Pedro entendió con claridad que la Roca de la iglesia es Cristo. Él mismo se lo dijo a las autoridades religiosas de Israel: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:11, 12). También, Pedro mismo hizo la invitación a que nos acercáramos a Cristo, piedra viva, para ser edificados como casa espiritual (1 Pedro 2:4-7).

Cristo, pues, es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo. Por esta razón, los miembros de su cuerpo viven una nueva vida, separados del pecado, puesto que ahora están bajo el señorío de Jesucristo, incorporados en su cuerpo, que es la iglesia; y no

bajo el señorío de las propias concupiscencias o apetitos. Cristo, como cabeza de su iglesia, nutre esa nueva vida.

III. La iglesia es un cuerpo que crece.

En el cuerpo humano lo normal es crecer. Cada parte del cuerpo contribuye al crecimiento de los demás órganos, como de sí mismo. Si una parte u órgano del cuerpo deja de crecer, el cuerpo se atrofia, deforma o invalida.

La iglesia, el cuerpo de Cristo, no es diferente. Para que la iglesia cumpla su misión, todos los miembros tienen que crecer y alcanzar la madurez (Efesios 4:12, 13). Pero, es de la unión vital con la cabeza (Cristo), de donde todo el cuerpo, unido por sus ligamentos, recibe tanto la coordinación como el poder para crecer a la estatura de Cristo (Colosenses 2:19). Así, esta unidad, capacidad de coordinación y fuerza vital para crecer es ministrada por Cristo, a través de su Espíritu, repartiendo dones y ministerios que llevan a la iglesia a alcanzar su crecimiento en número y madurez (Romanos 12:6-12; Efesios 4:11; 1 Corintios 12:7-10).

III. La comunión en la iglesia.

La unidad de la que habla el Nuevo Testamento es un don del Espíritu y no una construcción humana. La iglesia es una, porque uno es el Señor, y todos los que estamos unidos con Él, también estamos unidos entre sí (Efesios 4:1-6). Lo anterior trae como resultado el hecho de que todos los cristianos somos llamados a relacionarnos en forma vital unos con otros (Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12). En el libro de los Hechos de los apóstoles este compañerismo al principio se expresaba en una comunidad de bienes (Hechos 2:44; 4:32), pero posteriormente llegó a expresarse en el compañerismo del ministerio (2 Corintios 12:12). La máxima expresión de la Koinonía (comunión) era la Cena del Señor.

CONCLUSIÓN.

La iglesia está en el mundo para hacer las veces de Cristo, extendiendo su encarnación y su ministerio a través del presente siglo hasta que Él venga a arrebatarla en su segunda venida. La sola presencia de la iglesia, en la cual mora el Espíritu Santo (2 Corintios 6:16), refrena el mal en el mundo, a la vez que da testimonio de la justicia y el amor de Dios. La misión de la iglesia es predicar el evangelio de Cristo en toda su plenitud a todas las naciones y con todas sus consecuencias (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8), y reflejar la vida de Cristo hasta que Él venga.

SISTEMA ECONÓMICO DE LA IGLESIA

LECCIÓN 6

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”
(Lucas 6:38).

SISTEMA ECONÓMICO DE LA IGLESIA.

Creemos que el sistema que la Biblia enseña para la obtención de fondos necesarios para el cumplimiento de la obra es el de diezmos y ofrendas, y que debe ser practicado por ministros y creyentes igualmente (Génesis 28:22; Malaquías 3:10; Mateo 23:23; Lucas 6:38; Hechos 11:27-30; 1 Corintios 9:3-15; 16:1, 2; 2 Corintios 8:1-16; 9:6-12; 11:7-9; 1 Timoteo 5:17, 18; 6:17-19; Gálatas 6:6-10; Filipenses 4:10-12, 15-19; Hebreos 13:16).

Sabiendo que la obra de Dios no tan sólo tiene el aspecto espiritual, sino también el aspecto material, creemos que es necesario reglamentar la manera en que se adquieran y distribuyan los fondos necesarios para responder a las necesidades materiales de la obra.

CUESTIONARIO.

- a) ¿En qué consiste el sistema económico que la Biblia enseña y por medio del cual la Iglesia obtiene los fondos necesarios para el cumplimiento de la misión? _____.
- b) ¿Quiénes son llamados a practicar el sistema económico de diezmos y ofrendas? _____.
- c) ¿Qué entiende por “diezmos” y “ofrendas”, o en qué consiste cada uno de estos conceptos? _____.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE.

Que el alumno comprenda y se convenza que el sistema financiero o económico de la Iglesia tiene un gran sustento bíblico, así como también que se pueda comprometer para ser cumplido con el mismo, por medio de sus diezmos y ofrendas.

INTRODUCCIÓN.

El sistema económico de la Iglesia que consiste en diezmos y ofrendas es mucho más antiguo que la Ley de Moisés. La Ley lo ordenaba, Jesús lo aprobó, y además, el Nuevo Testamento también lo enseña. Diezmar es nuestro deber; por medio del diezmo pagamos a Dios lo que es de Dios, el dar ofrendas es un asunto de gracia pues por medio de ellas demostramos nuestro agradecimiento y reconocimiento al Señorío de Cristo, como dijo el rey David: “...todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crónicas 29:14b). Nosotros, los cristianos, somos llamados a entender nuestras vidas como una mayordomía (administración) total, entendiendo la palabra mayordomía desde el concepto bíblico en el cual ésta significa: “La administración de los bienes de la casa de otro”. Según el Nuevo Testamento todos los siervos de Dios y creyentes en

Él, somos mayordomos o administradores de la gracia, los dones y los bienes materiales que el Señor mismo nos ha confiado. Esto demanda de cada uno de nosotros una cuidadosa fidelidad, porque llegará el día en que cada uno de los mayordomos rendirá cuentas de su administración y tendrá que restituir todos los bienes que haya recibido a su cuidado, y es entonces que podrá recibir “lo que es suyo”, esto es, su herencia eterna (Lucas 16:2, 9-12).

I. La manera bíblica de dar.

La palabra de Dios nos enseña cuáles son las formas o actitudes más adecuadas para presentarnos delante de Él a la hora de pagar nuestros diezmos y de dar nuestras ofrendas. Algunas de las indicaciones que la Biblia nos da al respecto son las siguientes:

1. **Debemos de dar de acuerdo a nuestros ingresos.** “Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (Dt.16:17).
2. **Debemos de dar sin ostentación.** “Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (Mt. 6:3).
3. **Debemos de dar con gratitud.** “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mt. 10:8).
4. **Debemos de dar con liberalidad.** “El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría” (Ro. 12:8).
5. **Debemos de dar regularmente, cada semana.** “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan ofrendas” (1 Co. 16:2).
6. **Debemos de dar con alegría.** “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7).

Así pues, cada uno de los cristianos debemos de observar las reglas que la palabra de Dios establece, y son aquellas que permiten que la bendición de Dios venga sobre todos aquellos que dan con: liberalidad, justicia, humildad, agradecimiento, constancia y alegría. El Rev. Manuel J. Gaxiola en su libro “La Sana Doctrina”, escribe con respecto a la economía de la Iglesia, las siguientes recomendaciones, que creemos que también son muy benéficas si las ponemos en práctica: “El asunto del diezmo y la mayordomía cristiana deben de verse en general como una cuestión de fe. Al apartar para la obra de Dios la décima parte de lo que Él nos da, estamos expresando nuestra confianza de que el Señor nos permitirá vivir bien con el resto que queda en nuestras manos... Debemos aprender a ser generosos y sistemáticos. También debemos pensar que Dios ama al dador alegre y retribuye a quien con satisfacción y gozo se desprende de sus bienes para darlos a la obra de Dios. Aparte, hay que aceptar que la iglesia nos sirve desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, y que merece y necesita nuestro apoyo responsable”. Es también la palabra de Dios la que puntualiza la importancia de la generosidad para dar, al decir lo siguiente: “...El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Co. 9:6).

II. Actitudes a evitar en la mayordomía.

Así como existen actitudes positivas que debemos de observar al momento de dar para la obra del Señor, también existen actitudes negativas que debemos de evitar, pues éstas traen consecuencias trágicas o desagradables, tanto en lo personal y familiar como en lo espiritual. Algunas de ellas son las siguientes:

- 1. La Mezquindad.** “Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza” (Proverbios 11:24). “Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal” (Eclesiastés 5:13).
 - *¿El mal y la pobreza de quienes retienen lo que es de Dios, consistirá sólo en el aspecto material, o podrá ser también mal y pobreza personal, familiar, físico y espiritual? (Pregunta para comentar en clase).*
- 2. El retener los diezmos y las ofrendas.** “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:8). “Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles” (Hch. 5:1, 2).
 - *En el caso de Ananías y Safira, ¿cuál es el resultado de retener la parte de la ofrenda que ya habían comprometido con Dios?*
 - *¿Podrá ser la muerte espiritual el fin de quienes deliberadamente retienen los diezmos y las ofrendas que corresponden a Dios? (Preguntas para comentar en clase).*
- 3. La codicia.** “Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Efesios 5:3).
- 4. La avaricia.** “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Ti. 6:10).

III. Pacto del diezgador.

Prometo ante Dios:

1. Pagar mis diezmos porque es mandamiento de Dios.
2. Apartar mis diezmos antes de pagar mis deudas.
3. No guardar mis diezmos en casa porque se necesitan en la casa de Dios.
4. Entregar mis diezmos en la Iglesia donde me congreso, pues es allí donde soy alimentado espiritualmente.
5. No pedirle prestado los diezmos, pues me deja usar el otro 90%.
6. Usar el 90% que Él me confía con sabiduría, pues también reconozco que es de Él.
7. Reconocer que el diezmo no es un peldaño hacia las riquezas.
8. Reconocer que el diezmo no es una póliza de seguro celestial en contra de la enfermedad y de las dificultades que a veces sufren los santos.
9. Reconocer que el diezmo es la base, no el límite en nuestras contribuciones. Algunos cristianos dan el doble o triple diezmo, y aún más.
10. Reconocer que Dios da a todos por lo menos un poco de dinero, y Él espera que le devolvamos el diezmo. Esto incluye a la ama de casa, el jovencito que hace trabajos para ayudarse en la escuela, el niño que recibe su propina, y la persona jubilada que recibe su ayuda mensualmente.

Firma del diezgador

CONCLUSIÓN.

Ya para finalizar el estudio de este importante punto doctrinal sólo diremos el siguiente pensamiento: “Se puede dar, sin amar. Pero, no se puede amar, sin dar”.

EL BAUTISMO EN AGUA

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”
(Hechos 2:38)

LECCIÓN 7

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE.

Al terminar esta lección, el alumno será capaz de demostrar con la Biblia que el bautismo correcto es en el nombre de Jesucristo por inmersión en agua.

INTRODUCCIÓN.

El tema del bautismo en agua es uno de los principios doctrinales que más nos distingue de otros movimientos evangélicos. Para nosotros, el bautismo es esencial para la salvación, y por ello, le damos especial importancia a la explicación de este tema. Hay movimientos evangélicos que minimizan el valor del bautismo para la salvación. Piensan que Dios provee salvación a la persona, simple y sencillamente, cuando éste tiene fe en Jesús. Pero, olvidan que Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Y como podrá ver, estas palabras de Jesús, no sólo afirman que la fe es indispensable para la salvación, sino también el bautismo. Examinemos, pues, el tema a continuación.

I. Nuestras afirmaciones doctrinales y sus bases bíblicas.

Guía didáctica

Forme tres grupos en su clase. Pida que cada grupo llene las columnas del cuadro puesto abajo. Se ayudarán leyendo el principio doctrinal sobre el Bautismo en Agua a continuación.

BAUTISMO EN AGUA.

Creemos en el bautismo en agua, por inmersión y en el nombre de Jesucristo, el cual debe ser administrado por un ministro ordenado. El bautismo debe ser por inmersión, porque sólo así se representa la muerte del hombre al pecado, que debe ser semejante a la muerte de Cristo (Romanos 6:1-5). Y en el nombre de Jesucristo, porque esta es la forma en que los apóstoles y ministros bautizaron en la edad primitiva de la Iglesia, según lo prueban las Sagradas Escrituras (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16).

Pregunta	Afirmación doctrinal	Bases bíblicas
1. ¿En qué nombre debemos bautizar a las personas?		
2. ¿Cómo debemos bautizar a las personas?		
3. ¿Para qué es el bautismo?		
4. ¿Qué simboliza o representa el bautismo?		
5. ¿Quiénes se deben bautizar?		

II. Explicación de Mateo 28:19.

Algunos movimientos trinitarios afirman que el bautismo debe ser, según ellos, “... en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Difieren con nosotros en esto, pues nosotros decimos que el bautismo debe ser “en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados”. Dichos movimientos trinitarios se fundamentan, según ellos, en Mateo 28:19 donde Jesús dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Las respuestas y argumentos que nosotros tenemos a lo anterior se resumen de la siguiente manera:

A. El argumento gramatical.

Este argumento consiste en señalar la función gramatical del vocablo “nombre” que aparece en este texto. Esta palabra se encuentra en singular y, por lo tanto, Mateo 28:19 no habla de varios nombres, sino que alude a uno solo. El nombre al que aludía Jesús en Mateo 28:19 quedó claro para Pedro y los demás apóstoles. Ese nombre utilizaron al bautizar a los cristianos de su época, según lo narra el libro de los Hechos de los apóstoles (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:7). Este nombre, para ellos estaba claro que era: **el nombre de Jesucristo**.

B. El argumento lingüístico.

Este argumento busca demostrar que el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es el mismo, y lo vamos a explicar como sigue:

El nombre del Padre es:	Jehová (o Yahvé que es la pronunciación hebrea del nombre de Dios).	Jehová significa en el idioma hebreo: "Yo soy el que soy".
El nombre del Hijo es:	Pronunciado en el idioma griego, su nombre es Jesús . Y pronunciado en el idioma hebreo es Josué .	El significado del nombre Josué en hebreo es Jehová Salva , según el Diccionario Ilustrado de la Biblia. Por lo tanto, Jesús significa Jehová Salva . Así, pues, el nombre del Hijo es Jehová .
El nombre del Espíritu Santo es:	Lo único que dice la Escritura es que sería enviado en el nombre de Jesús.	Por lo tanto, el nombre del Espíritu Santo es Jesús. Y Jesús significa Jehová salva.

Como podemos ver, el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es el mismo: Jesucristo, es decir, **Jehová salva**.

C. El argumento teológico.

El argumento teológico consiste en demostrar que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son términos que aluden a distintas manifestaciones del mismo y único Dios verdadero: Jehová. Y, por lo tanto, no aluden a distintas personas de la divinidad. Vea, por ejemplo, en el siguiente cuadro lo que las Escrituras afirman de Jesús como Padre, como Hijo, y como Espíritu Santo:

AFIRMACIONES DE FE SOBRE JESÚS	BASE BÍBLICA
JESÚS ES EL PADRE	ISAÍAS 9:6; JUAN 14:8, 9.
JESÚS ES EL ESPÍRITU SANTO	2 CORINTIOS 3:17.
JESÚS ES EL HIJO	MATEO 16:15, 16.

Así, pues, si Jesús es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, entonces, el bautismo correcto debe ser en el nombre de Jesucristo, sin lugar a dudas.

D. El argumento bíblico-histórico.

Este argumento consiste en señalar que todos los bautismos registrados como actos históricos concretos en el Nuevo Testamento, fueron llevados a cabo en el nombre de Jesucristo. Vea el siguiente cuadro:

Los apóstoles bautizaron a los judíos palestinos y griegos, en Pentecostés, en el nombre de Jesucristo.	Hechos 2:38
Felipe bautizó a los samaritanos en el nombre de Jesucristo.	Hechos 8:15, 16
Pedro bautizó a gentiles (Centurión romano, familia y amigos) en el nombre del Señor Jesús.	Hechos 10:48
Pablo rebautizó a creyentes que habían sido bautizados en el bautismo de Juan, argumentando que Juan bautizaba a las personas diciéndoles que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesucristo. Para él, entonces era de capital importancia invocar el nombre revelado para la redención: Jesús.	Hechos 19:1-7
Pablo señaló a los gálatas que los que se habían bautizado en Cristo ya no eran judíos ni griegos, esclavos ni libres, varones ni mujeres, sino uno en Cristo.	Gálatas 3:27-29

Guía didáctica: Organice tres grupos pequeños para que cada uno analice una de las siguientes preguntas en siete minutos. Luego, cada grupo usará dos minutos para dar las respuestas de su investigación en clase.

- ¿Cómo demostrarían que el bautismo en el nombre de Jesucristo es tanto para judíos y gentiles?
- ¿Cómo demostrarían que Pedro no se equivocó al bautizar en el nombre de Jesucristo en el pentecostés?
- ¿Cómo demostrarían que una persona bautizada en la trinidad debe bautizarse de nueva cuenta, y que bautizarse de nuevo no es ningún pecado?

CONCLUSIÓN.

Es importante señalar, pues, que el bautismo es indispensable para la justificación del creyente. Vez tras vez la Escritura afirma, como lo hemos visto en esta lección, que sin el bautismo no hay perdón de pecados, pues en él se invoca el nombre de Jesucristo, evocando con esto que su fundamento y eficacia descansa en la obra redentora de Jesús en el calvario, no en la inmersión en agua por sí mismo, sino en la fe en la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. Por eso, en el bautismo afirma Pablo que nos unimos a Cristo, es decir, nos hacemos uno con Él porque morimos con Él y resucitamos con Él para una nueva vida (Romanos 6:3-6). Justificación y regeneración son aspectos importantes del proceso redentor de Jesús en nuestra vida, que de manera culminante suceden en el bautismo en el Nombre de Jesús, y preparan el inicio de una nueva vida, una nueva relación y una nueva posición del creyente con Dios.

Santidad I

“... Santos seréis, porque santo soy yo, Jehová vuestro Dios”
(Levítico 11:44).

LECCIÓN 8

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE.

1. Al terminar la presente lección, el alumno será capaz de comprender qué es la santidad e identificar las prácticas pecaminosas de las cuales se debe apartar.
2. Al terminar esta lección, el alumno será capaz de valorar las bases y la importancia de expresar una vida de santidad tanto interior como exteriormente.

INTRODUCCIÓN.

El tema de la santidad es un aspecto importante de la sana doctrina de nuestra Iglesia. La Escritura dice con claridad: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Así, pues, este tema toca aspectos que tienen qué ver directamente con la salvación del hombre.

Algunos grupos evangélicos creen que no le corresponde a la iglesia velar para que sus miembros vivan en santidad. Según ellos, la santidad tiene qué ver con un asunto exclusivo entre la persona y Dios. Esto genera en tales iglesias un relajamiento moral de sus miembros, y hasta de sus propios líderes.

La Iglesia Apostólica cree que, además de una responsabilidad individual de vivir en santidad, a la Iglesia le corresponde enseñar, exigir y velar para que sus miembros vivan en santidad a los ojos de Dios; porque sin ella nadie verá al Señor. Y en ninguna manera creemos que, en un afán de crecer en número debemos disminuir las exigencias de santidad como lo demanda la palabra de Dios.

LA SANTIDAD.

Creemos que todos los miembros del cuerpo de Cristo deben ser santos, es decir, apartados del pecado y consagrados al servicio de Dios. Por esta razón deben abstenerse de practicar toda clase de diversiones malsanas e inmundicias de la carne y del espíritu (Levítico 19:2; 2 Corintios 7:1; Efesios 5:26, 27; 1 Tesalonicenses 4:3, 4; 2 Timoteo 2:21; Hebreos 12:14; 1 Pedro 1:16).

Sin embargo, en la práctica de la santidad, creemos que debe evitarse toda clase de extremismos, ascetismos y privaciones que tienen “...cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato de la carne; ...la cual es sombra de lo porvenir; mas el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:23, 17). En lo que respecta a alimentos, sabiendo que “todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias” (1 Timoteo 4:4).

CUESTIONARIO.

1. ¿Cuáles son los dos aspectos básicos que deben distinguir a una persona que practica la santidad, según nuestro credo? Apartados del _____ y _____ al servicio de Dios.
2. ¿De qué cosas debe abstenerse un miembro del cuerpo de Cristo para conservar una vida de santidad? Practicar toda clase de diversiones malsanas e _____ de la carne y del espíritu.
3. En la práctica de la santidad se deben evitar cierta clase de extremismos, _____ y _____.
4. En lo que respecta a alimentos, ¿cuáles podemos utilizar? Lo que Dios creó _____, y nada es _____.

I. ¿Qué es la santidad?

Existen dos aspectos fundamentales para definir lo que es la santidad: apartarse del mal y dedicarse al servicio exclusivo de Dios. Así, pues, para ver a Dios como lo dice Hebreos 12:14, no sólo se necesita apartarnos del mal, sino también **servir a Dios, trabajar en su obra**; sin esta santidad nadie verá al Señor.

Guía didáctica:

Realice la siguiente lluvia de ideas con la pregunta:

¿De qué prácticas, diversiones e inmundicias de la carne y del espíritu se debe abstener el cristiano?

➤ **Conceda cinco minutos para que el grupo responda y comparen las respuestas.**

II. Razones para ser santo.

Entre las debilidades que más se presentan en muchos hermanos, para descuidar su vida apartado del pecado y su servicio a Dios, está la imitación de hermanos que practican lo malo. Así, una de las excusas tradicionales para tolerar fallas pecaminosas personales es: “¿Por qué el hermano fulano sí lo hace y tiene más tiempo que yo de hermano?”. Sobre esto, vea usted el siguiente cuadro que explica las razones para ser santo y llene usted las filas que hace falta:

BASE BÍBLICA	RAZONES PARA SER SANTO
1 Pedro 1:16.	Porque Dios es santo.
Hebreos 12:14.	
1 Pedro 2:11, 12.	
Apocalipsis 22:11, 12.	
Salmos 15:1.	
Salmos 15:5.	
Apocalipsis 20:6.	
Colosenses 1:12.	

III. ¿Qué características debe tener un cristiano santificado?

Hay quienes han pensado que la santidad se reduce a orar y ayunar, y por ello, descuidan la conducta pensando que ésta no tiene importancia para ser santo. Orar y ayunar es lo esencial, según ellos, para ser santo.

Por supuesto, orar y ayunar es muy importante, pero esto no es lo único, sólo es una parte de lo necesario. Se necesita, como dijimos en la lección anterior: ser apartados del pecado y servir a Dios. Y esto significa vivir un nuevo estilo de vida. Implica vivir con una gran cantidad de características especiales que nos deben distinguir de las personas que no conocen a Dios. Los hebreos compusieron un Salmo antifonal: el Salmo 15. Este Salmo enseña la importancia de una conducta y actitud renovada a la imagen de Dios, quien es santo. Para encontrar el verdadero sentido y enseñanza de este Salmo se debe leer por una persona el versículo primero, y los versículos 2-5 deben ser leídos por el grupo completo. Sólo que cada vez que el grupo lea un versículo, la persona que lee el primer versículo, debe volverlo a leer, porque

este Salmo está diseñado para que cada versículo del 2-5, sea una respuesta a la pregunta del versículo primero.

Conteste para ello el siguiente ejercicio y vea la importancia de vivir en santidad:

Salmo 15:

“Jehová, ¿quién habitara en su tabernáculo? ¿Quién morara en tu monte santo? El que anda en integridad y justicia.

IV. ¿Somos santos, o santificados?

A veces, el cristiano que se autoevalúa como santo adquiere conductas que muestran que ha caído en un estado de orgullo, donde piensa que sólo él es el único o el más santo en la congregación. Ante esto, no debemos olvidar que la base principal por la que un creyente puede ser santo se debe a que Cristo nos lavó con su sangre preciosa de todo pecado y de toda maldad en el bautismo en su nombre. Sería una gran contradicción que un cristiano, supuestamente santo, sea un cristiano orgulloso, y por lo tanto, falto de humildad.

Además, la base de la santidad, no sólo se debe a que Cristo nos lavó con su sangre preciosa de todo pecado, sino a que Él mora en nosotros y, por lo tanto, es Él, el que nos ayuda y genera en nosotros una vida de santidad. Lo único que nos toca hacer a nosotros es: no resistirnos a su gracia y a su presencia santificadora, sino dejar que Él tome control de nuestras vidas. Somos gente santificada por la gracia de Dios. ¿Qué le corresponde hacer a Dios para santificarnos, y qué nos corresponde a nosotros en su opinión?

V. ¿A Dios le interesa sólo lo interno de la persona, o lo externo también?

La santificación del creyente es una realidad que lo debe abarcar integralmente. Es decir, debe ser una experiencia y una relación de vida con Dios que le debe distinguir en todo lo que Él es: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Dios no sólo se interesa en el alma y en el corazón, sino también en santificar el cuerpo. Dios quiere dar una santificación total.

En este sentido, la santidad tiene qué ver también con el modo de vestir y de adornar el cuerpo. Pablo y Pedro fueron apóstoles que condenaron la forma de vestir que implica una obsesión de la persona de ser valorada como importante, ya sea por su adorno corporal, o la exhibición de las partes sensuales de su cuerpo. El cristiano, pues, debe buscar, según Pablo, la valoración de los demás por sus buenas obras, no porque se es sensual o bello (1 Timoteo 2:8-10).

Indudablemente, Dios quiere santificarnos interior y exteriormente: espíritu, alma y cuerpo. Pensar que Dios sólo se interesa de lo interno son excusas.

- Emplee quince minutos para la siguiente lluvia de ideas sobre las preguntas:
- ¿Qué clase de adornos dice Pablo que no debe usar un cristiano?
 - ¿Qué características debe tener el vestido o ropa que usamos, a fin de que no implique intenciones de exhibir nuestro cuerpo en cuanto a partes sensuales?
 - ¿Las pinturas faciales se utilizan para que la persona sea valorada por su belleza, o nada más para verse bien?

RECOGIMIENTO DE LA IGLESIA Y EL MILENIO

Material para dos lecciones

“Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen”
(Lucas 12:40 V. DHH).

LECCIONES 9 Y 10

OBJETIVOS.

Al finalizar esta lección usted podrá:

1. Explicar las palabras más usadas para la segunda venida de Cristo y el orden de los eventos en el momento del arrebatamiento, utilizando 1 Ts. 4:16, 17.
2. Distinguir la diferencia entre el arrebatamiento, la segunda venida de Cristo, y el milenio.
3. Valorar la necesidad de permanecer fiel a Dios en santidad y servicio a Dios.

INTRODUCCIÓN.

El Nuevo Testamento menciona más de trescientas veces el tema de la segunda venida del Señor. Sin duda, esto habla de la importancia de este acontecimiento para la fe apostólica de la edad primitiva de la iglesia. La venida del Señor está directamente relacionada con la salvación plena prometida a la iglesia y el juicio de la humanidad hundida en el pecado. Involucra una serie de acontecimientos que traerán la plenitud de los tiempos y de la salvación para los creyentes.

Así, el orden de los eventos se puede sintetizar de la siguiente manera: (1) Primero, el arrebatamiento de la iglesia para encontrarnos con el Señor en los aires; (2) luego, aquí en la tierra la Gran Tribulación; (3) mientras, en el cielo, las Bodas del Cordero; (4) después de siete años de tribulación, Cristo regresa corporalmente a la tierra acompañado de todos los santos de todos los tiempos (Israel e iglesia); (5) derrota a las naciones y al diablo en la guerra de Armagedón para librar a su pueblo Israel; (6) juzga a las naciones, y (7) establece su reino milenial.

1. EL TIEMPO DEL ARREBATAMIENTO.

Indudablemente, el tiempo de su venida para llevar a su iglesia a su presencia, referido a día y hora, es un misterio escondido en Dios, aún para los ángeles del cielo (Mt. 24:27; Mr. 13:32; Lc. 12:40). Ha habido sectas y creyentes que han querido profetizar la venida del Señor señalando año y fecha precisa. Por supuesto, yerran al no tomar en cuenta que es algo que Dios puso en su sola potestad. Su palabra dice claramente que “...vendrá como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2; Lucas 12:39, 40). Al profetizar mentirosamente, han traído escarnio a la fe cristiana.

En virtud de lo anterior, las Escrituras particularmente nos exhortan a velar (1 Tesalonicenses 5:6); es decir, a mantenernos despiertos y vigilantes. En otras palabras, cuidar de nosotros mismos, no vaya a ser que nuestras vidas caigan en la negligencia espiritual o en la falta de servicio fiel y productivo a Dios. Ahora bien, es cierto que el

día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles del cielo, sin embargo, las Escrituras aseguran que previo a la venida del Señor Jesús habrá señales que anunciarán el fin. Mateo 24:3 ss, predice algunas de ellas: hambres, terremotos en diferentes lugares, pestes, falsos profetas y falsos Cristos, persecución, y otros acontecimientos más que solamente nos compete interpretar su valor como señales del fin, y que nos invitan a estar alertas. Lea el siguiente credo de nuestra Iglesia al respecto.

EL RECOGIMIENTO DE LA IGLESIA Y EL MILENIO.

Creemos que la Iglesia, compuesta de los muertos en el Señor y los fieles que estén sobre la tierra en el momento del rapto, será levantada para ir a encontrar a su Señor en los aires y participar en las bodas del Cordero. Después vendrá con el Señor a la tierra para hacer el juicio de las naciones y reinar con Cristo mil años. Este periodo será precedido por la Gran Tribulación y la batalla de Armagedón, a la cual dará fin el Señor cuando descienda sobre el monte de los Olivos con todos sus santos (1 Tesalonicenses 4:13-17; 1 Corintios 15:51-54; Filipenses 3:20, 21; Isaías 65:17-25; Daniel 7:27; Miqueas 4:1-3; Zacarías 14:1-16; Mateo 5:5; Romanos 11:25-27; Apocalipsis 20:1-5).

CUESTIONARIO.

1. ¿Quiénes serán levantados para ir a encontrar al Señor en los aires? Los muertos en el _____ y los fieles _____.
2. ¿De qué van a participar con el Señor? _____.
3. Después de las bodas del Cordero, ¿a qué vendrá la Iglesia con Jesucristo a la tierra? _____.
4. Cuando la Iglesia esté con Cristo en las bodas, ¿qué acontecimientos sucederán en la tierra? La Gran _____ y la batalla de _____.
5. ¿Quién pondrá fin a la batalla de Armagedón al descender sobre el monte de los Olivos? _____.
6. ¿Con quién vendrá? _____.

II. ¿QUÉ OCURRIRÁ EN EL MOMENTO DEL RAPTO?

Para el apóstol Pablo, este acontecimiento incluye una serie de eventos, que están plasmados en 1 Co. 15:51-53 y 1 Ts. 4:13-17. En el momento en que el arrebatamiento se lleve a cabo, se escuchará el anuncio de la trompeta de Dios, como anuncio o señal de un maravilloso y extraordinario evento (El arrebatamiento). Entonces, ocurrirán los siguientes eventos:

- ✓ JESÚS MISMO, DESCIENDE DEL CIELO: (1Ts. 4:16b). El Cristo resucitado, llega en forma personal para recibir a su esposa en el aire (en este tiempo no desciende a la tierra, sino que la iglesia acude hacia Él).
- ✓ LOS QUE DESCANSAN EN EL SUEÑO DE LA MUERTE SERÁN RESUCITADOS: Sólo los que murieron en el Señor (1 Ts. 4:14-16; 1 Co. 15:52; Dn. 12:2).
- ✓ LOS QUE ESTÁN EN CRISTO Y AÚN VIVAN, serán transformados en forma inmediata (1 Co. 15:51-53; 1 Ts. 4:17^a).
- ✓ TODOS LOS QUE HAYAN SIDO RESUCITADOS O TRANSFORMADOS recibirán al Señor en el aire (1 Ts. 4:16, 17; Jn. 14:2, 3).

III. LA VENIDA DEL SEÑOR EN DOS FASES: ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA Y SEGUNDA VENIDA.

Dentro de los grandes errores que evidencian algunos cristianos, está el de confundir tales acontecimientos, que son totalmente distintos. El término segunda venida no es un término neotestamentario. Lo más cercano a él es la declaración que hay en Hebreos 9:28. El uso de la frase *segunda venida* se remonta hasta un hombre llamado Justino Mártir, quien la utilizó en la mitad del segundo siglo. Nosotros estaremos usando esta expresión para aludir al regreso del Señor que el Nuevo Testamento presenta en dos fases:

ARREBATAMIENTO O RAPTO

1. En las nubes (1 Ts. 4:17).
2. Invisible (El mundo sigue su curso).
3. Viene por la Iglesia.
4. Antes de la Gran Tribulación.
Antes del anticristo.

SEGUNDA VENIDA

1. Regreso hasta la tierra (Zac. 14:3-9; Ap. 11:15).
2. Regreso en forma visible (Ap. 1:7).
3. Viene con la Iglesia (Ap. 20:4-6).
4. Después de la Gran Tribulación que dura siete años.
Después del anticristo.

IV. EVENTOS POSTERIORES AL RAPTO:

A. EN EL CIELO.

Todos los redimidos están destinados a la vida eterna en la presencia de Dios. Por ello, el cielo se describe bajo varios nombres: Paraíso (Ap. 2:7), la casa de mi Padre (Jn. 14:2), un país celestial (He. 11:13-16), una ciudad (Ap. 21:2). Es pues aquí, en este lugar donde suceden los primeros eventos después del rapto:

1. **LOS REDIMIDOS** comparecerán ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10). En este juicio cada uno de los creyentes comparecerá para recibir el galardón de acuerdo al servicio a la obra de Dios durante nuestra vida (1 Co. 3:11-15; Stg. 1:12; 1 Co. 9:25-27; 2 Ti. 4:8; 1 P. 5:1-4).
2. **CELEBRACIÓN DE LAS BODAS DEL CORDERO** (Mt. 22:1-4; Ap. 19:7-9). Al estar ahora la esposa (la iglesia) al lado de su esposo (Cristo), todo lo que resta es la magnífica celebración de las bodas. Las Escrituras nos dicen que estas bodas serán:
 - Bodas de enormes preparaciones (Ya que todo está preparado con anticipación).
 - Bodas con ropas de lujo (Ap. 19:8).
 - Bodas con invitaciones especiales (Los que fueron llamados Ap. 19:9).
 - Bodas más extensas que nunca ha habido (Siete años).

El ángel le dijo a Juan: "Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero..." (Ap. 19:9). La esposa de Cristo estará allí, "...como una novia ataviada para su esposo" (Ap. 21:2). Entonces podemos decir que estarán todos los santos (de todas las edades) que han sido resucitados o arrebatados; es decir, aquellos que fueron redimidos antes y después del calvario.

B. EN LA TIERRA, mientras la iglesia está con Cristo en el cielo, habrá problemas sumamente serios:

Pablo explicó a los creyentes de Tesalónica, los acontecimientos que señalarán los terribles momentos que vivirá la humanidad, en el tiempo que la iglesia es tomada por Cristo (raptada). El apóstol Pablo expresó: "...no se dejen mover fácilmente"... pues él estaba preocupado por los hermanos de Tesalónica, ya que se corrían rumores de la venida del Señor, y existía el riesgo de volverse histéricos ante dichos acontecimientos. Por ello, menciona que antes de la manifestación del anticristo, ha de producirse la "apostasía", es decir, una crisis religiosa a nivel mundial, que antecede también al rapto de la iglesia.

Podemos entonces decir que:

1. Aparece el anticristo en escena.

Este personaje será el pequeño cuerno del que habla el profeta Daniel en el capítulo 7, y que en algunos pasajes se le denomina: anticristo (1 Jn. 2:18); hombre de pecado, el hijo de perdicción (2 Ts. 2:3); Gog (Ez. 38:2); la bestia (Ap. 13:4); el cuerno pequeño (Dn. 11:36); destructor y explotador (Is. 16:4); cabeza de la casa del impío (He. 3:13).

a. Jesús mismo describe al impío como la personificación de la "abominación de la desolación, que se habló por medio del profeta Daniel, colocada en el lugar Santo" (Mt. 24:15).

b. Daniel nos describe las acciones blasfemas del anticristo: Profetiza que el anticristo "...hará su voluntad (lo que le plazca), y se ensoberbecerá (enaltecerá), y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas (cosas horribles), y prosperará hasta que sea consumada la ira..." (Dn. 11:36). El eco de estas acciones, resuena en los escritos de Pablo a los tesalonicenses cuando lo describe como "...el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios..." (2 Ts. 2:3, 4). No obstante esta imagen terrible del anticristo, su manifestación a la humanidad será como el gran benefactor de la humanidad, a fin de engañarlos, y su poderío alcanzará a poseer el control político, económico y religioso del mundo entero.

2. El tiempo de la Tribulación y la Gran Tribulación.

El término Gran Tribulación se deriva del discurso de Jesús en el monte de los Olivos, en el cual Él advierte acerca de una "...gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás" (Mt. 24:21). El profeta Jeremías se refiere a este periodo de intenso sufrimiento como el tiempo de angustia para Jacob (Jer. 30:7). Daniel lo llama un "...tiempo de angustia, cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces" (Dn. 12:1).

Por medio de estas expresiones, podemos descubrir que será un tiempo de angustia y persecución mayor que cualquiera que Israel o la iglesia hayan sufrido antes.

La Tribulación se divide en dos periodos de tres años y medio, cada uno. Aclarando que los últimos tres años y medio serán mucho más severos.

En este tiempo, Israel hará pacto con el anticristo durante siete años, pero lo romperán (Is. 28:18, 19) a la mitad de la septuagésima semana; ya que aquella falsa seguridad que se tenía por el pacto será rota, pues, el anticristo rodeará la ciudad santa

con sus ejércitos (Zac. 14:2). Inmediatamente después del pacto roto, entrará en escena la segunda etapa de la septuagésima semana de Daniel, conocida como la Gran Tribulación.

La finalidad de ésta (la Gran Tribulación) será para que Israel (los judíos) se distinga por su fidelidad o abandono total de Dios (Is. 1:24-28), y que éste, en sus sufrimientos, regrese buscando a Dios (Is. 10:20, 21; Os. 5:15).

Aclarando que, aunque la Gran Tribulación será para conocer si los judíos son apóstatas o adoran a Jesús, también serán días difíciles para aquellos que no participaron en el rapto de la iglesia; ya que en estos días los hombres desearán morir, pero la muerte huirá de ellos, se morderán sus lenguas de dolor y blasfemarán contra el Dios del cielo, pero no se arrepentirán de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de su rapiña (Ap. 9:6).

Muchas personas se preguntan si habrá salvación en esta etapa de la historia. Sí, habrá salvación, un numeroso grupo de individuos, que sellará su testimonio con su propia sangre (Ap. 7:9; 14:13; 17:6; 18:20-24). Aquellos que antes tuvieron oportunidad de oír el evangelio y rechazaron a Cristo, no tendrán ninguna otra oportunidad para ser salvos (2 Ts. 2:9-12).

C. LA ÚLTIMA BATALLA: ARMAGEDÓN (Zac. 14:3, 4-7).

Aquí se inicia la lucha más devastadora de todos los tiempos: El fin de Satanás y todos sus secuaces (Ap. 19:19-21). Es difícil abarcar la magnitud de este acontecimiento; sin embargo, permitamos que las Escrituras hablen por sí mismas.

a. Isaías dijo: “Porque el enojo del Señor es contra todas las naciones, y su furor contra todos sus ejércitos; y las ha condenado a destrucción y muerte. Los muertos serán abandonados, el mal olor se levantará de los cadáveres, y ríos de sangre correrán por las montañas” (Is. 34:2, 3).

b. El apóstol Juan también nos brinda otra descripción: “...venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes... y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes” (Ap. 19:17, 18). Esta batalla final se llevará a cabo en el valle del Megido, diecisiete kilómetros al sur de Nazaret, y aproximadamente veinticuatro kilómetros tierra adentro del mar Mediterráneo. Es un gran valle, donde Israel peleó muchas batallas en la antigüedad. Napoleón, el célebre conquistador francés, conoció este valle, y dijo: “Es el campo de batalla más grande del mundo” (Is. 34: 1-8; 63:1-6; Sof. 3:8; Ap. 14:14-20).

V. LA REVELACIÓN DE CRISTO (Zac. 14:1-4).

El apóstol Juan, describe enfáticamente el retorno físico del Señor (Ap. 1:7); pero encontramos otro pasaje que es clave: Ap. 19:11-16.

Cristo regresa una vez más en forma corporal acompañado de sus santos redimidos a la tierra, para dar salvación a Israel. Su venida será con gran poder y gloria, poniendo fin a la batalla de Armagedón. Al concluir la batalla del Armagedón, y haber capturado a la bestia y el falso profeta, los marcados por la bestia son asesinados (Ap. 19:11-21). En esta segunda venida, juzgará a la bestia (anticristo) y al falso profeta, para después ser lanzados al lago de fuego (Ap. 19:20). También hará el juicio sobre las naciones vivientes (Mt. 25:31-46). Así, pues, con el fin de los tiempos de los gentiles y la batalla de Armagedón vendrá Cristo a establecer su reino milenial.

VI. EL PERIODO MILENIAL.

Difícilmente podemos describir este momento, es más, hasta difícil es imaginarnos el poder y la gloria del Señor, el esplendor que Cristo ha preparado para todos aquellos que le aman. De manera personal, como creyente, sólo me resta postrarme en adoración ante Cristo, ya que el Soberano del universo nos llamó para ser parte de su pueblo, ciudadanos del reino, pero sobre todo, a gozar de su presencia por toda la eternidad.

A. La palabra Milenio en el sentido profético, se refiere a un tiempo de mil años. También a este periodo se le conoce como “quiliastro”. Este término se aplica al periodo de diez siglos. Apocalipsis 20, específicamente, habla en seis ocasiones de este periodo literal de mil años (vv. 2-7) posterior a la batalla de Armagedón.

B. El inicio del Milenio se presenta a través de los siguientes acontecimientos:

1. Éste comienza inmediatamente después que Cristo viene (a la tierra) con gran poder y gloria, para destruir a los ejércitos de Satanás bajo el mando del anticristo (Ap. 19:14-21; Dn. 2:43-45; Zac. 14:3-5; Mal. 4:1).
2. La bestia (el anticristo) y el falso profeta son juzgados y lanzados al lago de fuego que arde con azufre (Ap. 19:20; 2 Ts. 2:8).
3. El diablo es neutralizado por mil años, para después ser desatado (Ap. 20:2, 3; 19:9, 10; Mt. 4:7-9).
4. Las naciones de la tierra serán objeto de juicio por parte del Señor (Mt. 25:31, 32; Ap. 6:9; 15:3, 4).
5. Posterior a todos los juicios, y que Satanás es atado, serán resucitados aquellos “decapitados” durante la Gran Tribulación del anticristo (Ap. 20:4, 5). ¿A qué se refiere la “primera resurrección”? Queremos aclarar, antes de responder la pregunta, que las Escrituras describen que la resurrección de vida involucra varias fases diferentes:
 - a) La primera, es la resurrección de Cristo mismo, llamada específicamente las primicias de esta primera resurrección (1 Co. 15:20, 21, 23).
 - b) Enseguida, están los “muertos en Cristo”; esto es, los santos del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento en el rapto o arrebatamiento (1 Ts. 4:16).
 - c) Por último, la resurrección de los mártires “decapitados”, durante la Gran Tribulación (Ap. 20:4, 5, 6).
 - d) Todos éstos son parte de la primera resurrección, y estarán reinando con Cristo en el Milenio.

C. ¿Cómo será el Milenio, y cuáles distintivos especiales tendrá?

Existen muchos pasajes bíblicos que nos dan una idea de cómo será el Milenio:

- Para los judíos será un tiempo maravilloso, ya que es el tiempo de su restauración (Jer. 16:14, 15; 24:6, 7; Is. 43:5-7).
- Para el mundo, una época de paz, donde ya no habrá guerras, sino unidad de todos los pueblos. Ya que las armas, serán herramientas de trabajo (Is. 2:2-4; 9:4-7; 32:1-17, 18; Mt. 4:1-4; Zac. 9:9, 10).
- Habrá paz entre las gentes, y aún entre los animales (Zac. 8:4, 5; Is. 11:6-8).

- Nuestro Señor Jesucristo asumirá el gobierno de las naciones como Rey Supremo (Ap. 11:15; 19:15; 12:10).
- La Iglesia reinará con Cristo, y los creyentes serán reyes y sacerdotes (Ap. 20:4-6; 1 Co. 6:2).

UNA REFLEXIÓN FINAL.

Para finalizar esta serie de lecciones proféticas, quiero expresar como toque final lo siguiente:

- Que es imprescindible estar preparado; ya que puede ser que quizás nuestras ropas estén manchadas o contaminadas en el peregrinaje por el mundo.
- Que se requiere conocer el significado verdadero de la vida cristiana. Ya que, en la carrera cristiana hay muchos quienes profesan fe sin entender el objetivo del cristianismo bíblico.
- Que muchos cristianos profesantes no están listos para encontrarse con el Señor, porque nunca han experimentado el nuevo nacimiento.
- Que cientos de cristianos, nacidos de nuevo, están más enredados en los asuntos del mundo que en el reino de Dios.
- Que quienes serán arrebatados y estarán en el milenio, son aquellos que: conocen, aman, adoran, cumplen la misión y sirven a Jesús el Cristo.

Apéndice

18 Principios Doctrinales de la IAFCJ

Unicidad Divina

Dios.

Creemos que hay un solo Dios que se ha manifestado al mundo en distintas formas a través de las edades y que especialmente se ha revelado como Padre en la creación del universo, como Hijo en la redención de la humanidad y como Espíritu Santo derramándose en los corazones de los creyentes.

Este Dios es el creador de todo lo que existe, sea visible o invisible, eterno, infinito en poder, Santo en su naturaleza, atributos y propósitos y poseyendo una Divinidad absoluta e indivisible; es infinito en su inmensidad, inconcebible en su modo de ser e indescriptible en su esencia; conocido completamente sólo por sí mismo, porque una mente infinita sólo ella puede comprenderse a sí misma. No tiene cuerpo ni partes y por lo tanto está libre de todas las limitaciones.

“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29). “Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios...” (1 Corintios 8:5, 6).

Conteste el siguiente cuestionario:

1. De manera especial, ¿de qué forma se ha revelado Dios al mundo a través de las edades? _____.
2. Enumere los atributos divinos que afirmamos en nuestro credo que posee el único Dios verdadero _____.
3. ¿Qué entiende usted con la afirmación de que Dios posee una divinidad absoluta e indivisible? _____.
4. ¿Qué cree usted que quiso decir la Escritura con la afirmación “...el Señor nuestro Dios, el Señor uno es? _____.

Jesucristo.

Creemos que Jesucristo nació milagrosamente del vientre de la virgen María, por obra del Espíritu Santo, y que al mismo tiempo es el único y verdadero Dios (Romanos 9:5; 1 Juan 5:20). El mismo Dios del Antiguo Testamento tomó forma humana (Isaías 60:1-3). “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” (Juan 1:14). “Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16). Creemos que en Jesucristo se mezclaron en una forma perfecta e incomprensible los atributos divinos y la naturaleza humana. Por parte de María, en cuyo vientre tomó forma de hombre, era humano; por parte del Espíritu Santo, que fue el que lo engendró en María, era divino; por eso se le llama Hijo de Dios e Hijo de hombre. Por lo tanto, creemos que Jesucristo es Dios “y que en Él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Colosenses 2:9), y que la Biblia da a conocer todos los atributos: es Padre Eterno, a la vez que es un niño que nos ha nacido (Isaías 9:6). Es creador de todo (Isaías 45:18; Colosenses 1:16, 17). Es omnipresente (Deuteronomio 4:39; Juan 3:13). Hace maravillas como Dios Todopoderoso (Salmos 86:10; Lucas 5:24-26). Tiene potestad sobre el mar (Salmos 107:29, 30; Marcos 4:37-39). Es el mismo siempre (Salmos 102:27; Hebreos 13:8).

Conteste el siguiente cuestionario:

1. Jesucristo nació milagrosamente del vientre de la virgen María, por obra del Espíritu Santo, y al mismo tiempo es _____.
2. Escriba a continuación los textos bíblicos que afirman que el Dios del Antiguo Testamento tomó forma humana _____.
3. ¿La plenitud de quién habitaba corporalmente en Jesucristo? ¿Qué texto lo afirma? _____.
4. ¿Qué atributos divinos le atribuye la Sagrada Escritura a Jesús, y qué demuestra esto? _____.

Espíritu Santo.

Creemos en el bautismo del Espíritu Santo, prometido por Dios en el Antiguo Testamento, y derramado después de la glorificación del Señor Jesucristo, que es quien lo envía (Joel 2:28, 29; Juan 7:37-39; 14:16-26; Hechos 2:1-4).

Creemos, además, que la demostración de que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo, son las nuevas lenguas o idiomas en que el creyente puede hablar, y que esta señal es también para nuestro tiempo.

Creemos también, que el Espíritu Santo es potencia que permite testificar de Cristo (Hechos 1:8), y que sirve para la formación de un carácter cristiano más agradable a

Dios (Gálatas 5:22-25). El mismo Espíritu da dones a los hombres, que sirven para la edificación de la Iglesia (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:1-12; Efesios 4:7-13), pero no aceptamos que haya en ningún hombre la facultad de impartir a otro algún don, pues “todas estas cosas obra uno y el mismo espíritu, repartiendo a cada uno como quiere” (1 Corintios 12:11). “Y a cada uno es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7).

Todos los miembros de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, deben buscar el Espíritu Santo y tratar de vivir constantemente en el Espíritu, como lo recomienda la Palabra de Dios (Romanos 8:5-16; Efesios 5:18; Colosenses 3:5).

Pida que contesten el siguiente cuestionario y lo compartan en plenario en clase.

1. ¿Por quién y a quiénes fue prometido el Espíritu Santo? _____.
2. ¿Cuál es la señal que demuestra que una persona ha sido bautizada con el Espíritu Santo? _____.
3. El Espíritu es poder para la formación del _____, da dones a _____, y éstos sirven para la _____.
4. ¿Puede algún hombre repartir dones espirituales a otra persona? _____.
5. ¿Quién es el único que reparte los dones espirituales? _____.
6. ¿Qué bases bíblicas lo afirman? _____.

Resurrección de Jesucristo.

Creemos en la resurrección literal de nuestro Señor Jesucristo que se efectuó al tercer día de su muerte, como lo relatan los evangelistas (Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-20; Lucas 24:1-12, 36-44; Juan 20:1-18). Esta resurrección había sido anunciada por los profetas (Isaías 53:12) y es necesaria para nuestra esperanza y justificación (Romanos 4:25; 1 Corintios 15:20).

Complete el cuadro siguiente, investigando las bases bíblicas que le corresponden (Evangelio/s, capítulo/s y versículo/s exacto/s).

Afirmaciones de nuestro credo	Base bíblica
Cristo resucitó al tercer día de su muerte.	
Cristo resucitó en un cuerpo glorificado.	
Los discípulos le vieron, le tocaron, y palparon sus heridas cuando resucitó.	
Fueron mujeres las primeras personas que vieron el sepulcro vacío y supieron de la resurrección de Jesús.	

De La Institución

La Iglesia.

Creemos que la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo es una, universal e indivisible, formada por todos los hombres, sin distinción de nacionalidad, idioma y cultura, que hayan aceptado a nuestro Señor Jesucristo como Salvador y hayan sido bautizados en agua por inmersión en su nombre (Mt.28:19; Hch.2:38; 8:16; 10:48; 19:5; Ro. 6:1-4; Col.2:12), crean en el bautismo en el Espíritu Santo (Hch.1:5; 2:1-4), vivan separados de la práctica del pecado, y perseveren sirviendo al Señor (Mt.24:13; Ro.2:7; 6:11-13; Ef.4:22-32; 5:1-11). Los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia son el amor de Dios y la fe cristocéntrica comunes, y su estandarte o bandera es el nombre de Jesucristo, ante cuyo emblema marcha gallardamente la Iglesia imponente como ejércitos en orden (Cnt. 6:10).

Conteste lo siguiente:

1. ¿Por quiénes está formada la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo? _____
_____.
2. ¿Cuántas Iglesias de Jesucristo existen en el mundo? _____.
3. ¿Qué características tienen los que pertenecen verdaderamente a la Iglesia del Señor Jesús? _____

_____.
4. ¿Cuáles son los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia? _____
_____.
5. ¿Ante qué emblema marcha gallardamente la Iglesia como ejércitos en orden? _____.

La Iglesia y El Estado.

Creemos en la separación del Estado y la Iglesia, y que ninguno debe intervenir en los asuntos internos del otro, pues aquí se cumple el precepto bíblico de dar lo que es de César a César y lo que es de Dios a Dios (Marcos 12:17). Los cristianos deben tomar participación en actividades cívicas de acuerdo con su capacidad e inclinaciones políticas, pero siempre reflejando sus ideas personales y no las de la iglesia, que siempre es neutral y tiene cabida para los hombres de todos los credos políticos. Al mismo tiempo, todos los cristianos deben obedecer las autoridades civiles y todas las leyes y disposiciones que de ellas emanen, siempre que no contradiga sus principios religiosos o los obliguen a hacer cosas en contra de su conciencia (Romanos 13:1-7).

Questionario.

1. Creemos en la separación de El Estado y La _____.
2. Ninguno debe intervenir en los asuntos _____ del _____.
3. ¿Cómo se debe dar la participación política de los miembros de la iglesia? _____

4. _____
La Iglesia como institución, en cuestiones de política, ¿cómo debe ser?
5. _____
Todos los cristianos deben de obedecer las autoridades civiles y todas las leyes y disposiciones que de ella emanen, siempre y cuando no _____
6. _____
Si nuestras leyes legalizaran el aborto, ¿qué debería hacer un médico cristiano?

Servicio Militar.

La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, reconoce el gobierno humano como de ordenación divina (Romanos 13:1, 2), y al hacerlo así, exhorta a sus miembros a que afirmen su lealtad a su patria. Siendo discípulos del Señor Jesucristo, es deber de todo cristiano obedecer sus preceptos y mandamientos que enseñan como sigue: "...No resistáis al que es malo..." (Mateo 5:39). "Tened paz con todos los hombres..." (Hebreos 12:14). También Mateo 26:52; Romanos 12:19; Santiago 5:6; Apocalipsis 13:10. Por estas Escrituras, se cree y se interpreta que los seguidores de nuestro Señor Jesucristo no deben destruir propiedades ajenas o quitar vidas humanas.

Se considera un pecado, que después de haber recibido el conocimiento de la verdad, haber sido perdonados de todos los pecados, y haber sido hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús, participe en acciones y actos diferentes a aquellos recomendados por la divina Palabra de Dios (Hebreos 6:4-9; 10:26, 27).

Por lo tanto, todos los miembros son exhortados a responder voluntaria y libremente al llamado de su gobierno, en tiempo de paz o de guerra, y prestar servicio en todas las capacidades no combatientes. La doctrina enseña que se ore porque tengamos siempre hombres de Dios como gobernantes, y orar por ellos para que tengan siempre guianza divina, y para que como naciones, seamos guardados fuera de la guerra, con honor, y vivir en paz continuamente (1 Timoteo 2:1-3).

Cuestionario.

1. La Iglesia Apostólica reconoce el gobierno como de _____.
2. El cristiano debe afirmar su lealtad a la _____.
3. ¿Qué entiende usted por esto? _____.
4. Creemos que el cristiano no debe destruir propiedades ajenas o _____.
5. Creemos que el cristiano debe prestar servicio en tiempo de guerra o de paz, en todas las capacidades no _____.
6. Pero sobre todo debemos orar por nuestro gobierno y nuestra nación a fin de que seamos guardados fuera _____, y vivir en _____.

Sistema Económico de la Iglesia.

Creemos que el sistema que la Biblia enseña para la obtención de fondos necesarios para el cumplimiento de la misión de la Iglesia es el de diezmos y ofrendas, y que debe ser practicado por ministros y laicos igualmente (Génesis 28:22; Malaquías 3:10; Mateo 23:23; Lucas 6:38; Hechos 11:27-30; 1 Corintios 9:3-15; 16:1, 2; 2 Corintios 8:1-16; 9:6-12; 11:7-9; 1 Timoteo 5:17-18; 6:17-19; Gálatas 6:6-10; Filipenses 4:10-12, 15-19; 1 Timoteo 5:17, 18; Hebreos 13:16).

Sabiendo que la obra de Dios no tan sólo tiene el aspecto espiritual, sino también el material, creemos que es necesario reglamentar la manera en que se adquieran y distribuyan los fondos necesarios para responder a las necesidades materiales de la obra.

Cuestionario.

1. ¿En qué consiste el sistema económico que la Biblia enseña y por medio del cual la Iglesia obtiene los fondos necesarios para el cumplimiento de la misión? _____
2. ¿Quiénes son llamados a practicar el sistema económico de diezmos y ofrendas? _____
3. ¿Qué entiende por “diezmos” y “ofrendas”, o en qué consiste cada uno de estos conceptos? _____
4. Según Malaquías 3:9, 10, ¿de qué manera puede robar el hombre a Dios? _____
5. ¿Qué pasajes bíblicos del Antiguo Testamento muestran que los diezmos se practicaron antes de la ley, y por lo tanto no son de la ley, sino que son una respuesta de fe de parte del hombre a la gracia de Dios que provee todas las cosas? _____

El Cuerpo Ministerial.

Creemos que el ministerio es un llamado de Dios, y que el Espíritu Santo confiere a cada ministro la facultad de servir a la Iglesia en distintas capacidades y con distintos dones, cuyas manifestaciones son todas para edificación del cuerpo de Cristo (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:5-11; Efesios 4:11, 12).

Creemos, también, que aunque el llamamiento al ministerio es de origen divino, la Palabra de Dios contiene suficientes enseñanzas sobre los requisitos que debe llenar la persona que vaya a servir en el ministerio, y que corresponde a los gobiernos eclesiásticos organizados examinar a los candidatos al ministerio y determinar cuándo son dignos de aprobación, y la tarea a que se deben dedicar (Hechos 1:23-26; 6:1-3; 1 Timoteo 3:1-10; 4:14; 5:22; Tito 1:5-9).

Creemos, además, que el Espíritu Santo usa al ministro en distintas formas, según las necesidades de la obra de Dios y la capacidad y disposición personal del ministro. Nadie puede ser colocado en una posición más elevada que aquella a que se haga merecedor (Romanos 12:3; 1 Timoteo 3:13).

Creemos que el obispado es el cargo más elevado en el ministerio, y que a quienes lo ocupan se les debe dar muestras especiales, consideraciones y respeto, sin menoscabo de los que ocupan posiciones de menor responsabilidad.

Cuestionario.

1. ¿Quién llama a las personas al ministerio? _____.
2. ¿Quién confiere a cada ministro la facultad de servir en la Iglesia en distintas capacidades y distintos dones? _____.
3. Las manifestaciones de los dones son para la edificación del _____.
4. No obstante lo anterior, ¿a quién corresponde examinar a los candidatos al ministerio y determinar si llenan los requisitos bíblicos, si son dignos de aprobación, y la tarea a la que se deben dedicar? _____.
5. ¿Qué pasajes fundamentan lo anterior? _____.
6. Creemos que el cargo más elevado en el ministerio es _____.

Sacramentos, Prerrogativas y Requerimientos

Bautismo.

Creemos en el bautismo en agua, por inmersión y en el nombre de Jesucristo, el cual debe ser administrado por un ministro ordenado. El bautismo debe ser por inmersión, porque sólo así se representa la muerte del hombre al pecado, que debe ser semejante a la muerte de Cristo (Romanos 6:1-5). Y en el nombre de Jesucristo, porque esta es la forma en que los apóstoles y ministros bautizaron en la edad primitiva de la Iglesia, según lo prueban las Sagradas Escrituras (Hechos 2;38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16).

Pregunta	Afirmación doctrinal	Bases bíblicas
1. ¿En qué nombre debemos bautizar a las personas?		
2. ¿Cómo debemos bautizar a las personas?		
3. ¿Para qué es el bautismo?		
4. ¿Qué simboliza o representa el bautismo?		
5. ¿Quiénes se deben bautizar?		

Comunión.

Creemos en la práctica literal de la Cena del Señor, que él mismo instituyó (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:15-20; 1 Corintios 11:22-31).

En esta ordenanza se debe usar pan sin levadura, que representa el cuerpo sin pecado de nuestro Señor Jesucristo, y vino, sin fermentar, que representa la sangre de Cristo, que consumó nuestra redención.

El objeto de esta ceremonia es conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesucristo y anunciar el día en que regresará al mundo, y al mismo tiempo para dar testimonio de la comunión que existe entre lo creyentes. Ninguna persona debe participar de este acto si no es miembro fiel de la Iglesia y está en plena comunión, pues al hacerlo sin cumplir estas condiciones, no podrá discernir el cuerpo del Señor (1 Corintios 10:15-17; 11:27, 28; 2 Corintios 13:5). El Señor, al terminar de tomar la cena con sus apóstoles celebró un acto que de momento los maravilló, y que fue el lavatorio de pies. Al terminar este acto, el maestro explicó a sus discípulos el significado de él, y les recomendó que se lavasen los pies los unos a los otros. La Iglesia practica este acto en combinación con la Cena del Señor o indistintamente, como un acto de humildad y confraternidad cristiana (1 Timoteo 5:10).

Questionario.

1. ¿Quién instituyó la Cena del Señor? _____.
2. ¿Cuáles son los elementos que se deben usar en la Cena del Señor? _____.
3. ¿Qué representa el pan sin levadura en la cena? _____.
4. ¿Qué representa el vino sin fermentar? _____.
5. ¿Cuál es el objetivo de la ceremonia de la cena? _____.
6. ¿Quiénes deben de participar de la Cena del Señor? _____.
7. ¿Con qué finalidad se debe practicar el lavatorio de pies? _____.

Matrimonio.

Creemos que el matrimonio es sagrado, pues fue establecido desde el principio y es honroso en todos (Génesis 2:21-24; Mateo 19:1-5; Hebreos 13:4). Los matrimonios deben verificarse de acuerdo con las leyes de los países respectivos y luego solemnizarse en la iglesia según la práctica aprobada. Las parejas que no hayan legalizado su unión y desean bautizarse, deben cumplir primeramente con los requisitos de las leyes civiles.

Creemos que el matrimonio es una unión que debe perdurar mientras viven los dos cónyuges. Al morir uno de ellos, el otro está libre para casarse, y no peca, si lo hace en el Señor (Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:39).

Creemos, además, que los matrimonios deben verificarse exclusivamente entre los miembros fieles. Ningún ministro deberá casar a un miembro de la iglesia con una persona inconversa. Los miembros que estando en plena comunión se casen con una persona inconversa, deberán ser juzgados por los pastores.

Cuestionario.

1. ¿Desde cuándo fue establecido o instituido el matrimonio? _____.
2. ¿En quiénes es honroso el matrimonio? _____.
3. ¿Conforme a qué leyes se deben verificar los matrimonios? _____.
4. ¿Después de haberse unido en matrimonio conforme a la ley, qué deben hacer las parejas? _____.
5. ¿Cuánto tiempo debe durar la unión matrimonial? _____.
6. ¿Por qué cree que debe ser para toda la vida? _____.
7. ¿Con quién se debe casar un miembro fiel de la Iglesia? _____.
7. Si un miembro fiel de la iglesia se casa con un inconverso, ¿qué deben hacer los pastores? _____.

Sanidad Divina.

Creemos que Dios tiene poder para sanar todas las enfermedades, si así es su voluntad, y que la sanidad divina es un resultado del sacrificio de Cristo, pues él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores (Isaías 53:4).

La sanidad del cuerpo se efectúa por una combinación de la fe del creyente y el poder del nombre de Jesucristo que se invoca sobre el enfermo. El Señor Jesucristo prometió que los que creyeran en su nombre pondrían las manos sobre los enfermos, y éstos sanarían (Marcos 16:18). Los enfermos deben ser ungidos con aceite en el nombre de Jesucristo por ministros ordenados para que el Señor cumpla sus promesas (Salmos 103:1-4; Lucas 9:1-3; Juan 14:13; 1 Corintios 12:9; Santiago 5:14-16).

Creemos que la sanidad divina se obtiene por la fe, y que en caso de que algún hermano tenga necesidad de someterse a los cuidados y ministraciones de la ciencia médica, los demás no deben criticarlo, sino considerarse a sí mismos y guardarse de encontrar condenación con lo que ellos mismos aprueban (Romanos 14:22). Recomendamos que los ministros y miembros se abstengan de lanzar críticas indebidas a la ciencia médica, cuyos adelantos nadie puede negar, y que se originan en la habilidad que Dios ha dado a los hombres para ir descubriendo los secretos del funcionamiento del organismo humano. Al mismo tiempo, los exhortamos a que no se opongan a las campañas de higiene, vacunación y limpieza que sean iniciadas por el gobierno, sino que, por el contrario, colaboren decididamente en los lugares donde sea posible.

Cuestionario.

1. ¿De qué es resultado la Sanidad Divina? _____.
2. La sanidad del cuerpo se efectúa por la combinación de la fe del creyente y _____.
3. ¿Cuál fue la promesa del Señor Jesucristo para los que creyeran en Él? _____.
4. ¿Por quiénes deben ser ungidos los enfermos? _____.
5. ¿Por medio de qué se obtiene la Sanidad Divina? _____.
6. La ciencia médica, como herramienta en la curación de los enfermos, debe ser entendida como una habilidad que _____ le ha dado a _____.
7. ¿Cuál debe ser la actitud de los miembros frente a las campañas de salud e higiene iniciadas por el gobierno? _____.

Santidad.

Creemos que todos los miembros del cuerpo de Cristo deben ser santos, es decir, apartados del pecado y consagrados al servicio de Dios. Por esta razón deben abstenerse de practicar toda clase de diversiones malsanas e inmundicias de la carne y del espíritu (Levítico 19:2; 2 Corintios 7:1; Efesios 5:26, 27; 1 Tesalonicenses 4:3, 4; 2 Timoteo 2:21; Hebreos 12:14; 1 Pedro 1:16).

Sin embargo, en la práctica de la santidad, creemos que debe evitarse toda clase de extremismos, ascetismos y privaciones que tienen "...cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato de la carne; ...la cual es sombra de lo porvenir; mas el cuerpo es de Cristo (Colosenses 2:23, 17). En lo que respecta a alimentos, sabiendo que "...todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias" (1 Timoteo 4:4).

Cuestionario.

1. ¿Cuáles son los dos aspectos básicos que deben distinguir a una persona que practica la santidad, según nuestro credo? Apartados del _____ y _____ al servicio de Dios.
2. ¿De qué cosas debe abstenerse un miembro del cuerpo de Cristo para conservar una vida de santidad? Practicar toda clase de diversiones malsanas e _____ de la carne y del espíritu.
3. En la práctica de la santidad se deben evitar cierta clase de extremismos, _____, y _____.
4. En lo que respecta a alimentos, ¿cuáles podemos utilizar? Lo que Dios creó _____, y nada es _____.

Pecado de Muerte.

Creemos, a la luz de la Palabra de Dios, que hay pecado de muerte, y que si éste es cometido en los términos que expresa la misma Biblia, se pierde el derecho a la salvación (Mateo 12:31, 32; Romanos 6:23; Hebreos 10:26, 27; 1 Juan 5:16, 17). Por tanto, recomendamos que todos los fieles se abstengan de dar oído a doctrinas en que se promete seguridad eterna al cristiano sin importar su conducta, y la idea de que “una vez salvo, siempre salvo”, pues la Biblia enseña que es posible ser reprobado, y se necesita ser fiel hasta el fin (Romanos 2:6-10; 1 Corintios 9:26, 27).

Cuestionario.

1. De acuerdo a los términos que expresa la Biblia, ¿qué sucede si es cometido un pecado de muerte? _____.
2. ¿Qué se le recomienda hacer a los miembros ante las doctrinas que fomentan la idea de “una vez salvo, siempre salvo”? _____.
3. La Biblia enseña que es posible ser _____, y se necesita _____.

ESCATOLOGÍA

Resurrección de Justos e Injustos.

Creemos que habrá una resurrección literal de los muertos en el Señor, en la cual serán revestidos con un cuerpo glorificado y espiritual, con el cual vivirán para siempre en la presencia del Señor (Job 19:25-27; Salmos 17:15; Juan 5:29; Hechos 24:15; 1 Corintios 15:35-54; 1 Tesalonicenses 4:16).

Los cristianos que estén en pie en el momento en que el Señor recoja a su Iglesia serán igualmente transformados y así irán a estar con el Señor por siempre en gloria (1 Corintios 15:51, 52; 1 Tesalonicenses 4:18).

Creemos también que habrá resurrección de injustos, pero éstos despertarán del sueño de la tumba para ser juzgados, y oír la sentencia que los hará herederos del fuego eterno (Daniel 12:2; Mateo 25:26; Marcos 9:44; Juan 5:29; Apocalipsis 20:12-15).

Cuestionario.

1. ¿Qué sucederá el día de la resurrección con aquellos que hayan muerto en el Señor? _____.
2. Una vez revestidos con un cuerpo glorificado y espiritual, ¿qué sucederá con los que fueron resucitados? _____.
3. El día del recogimiento de la Iglesia, los cristianos que estén en pie serán _____, y así _____ por siempre en _____.
4. Los injustos serán resucitados para ser _____, y oír la sentencia que los hará herederos del _____.

Recogimiento de la Iglesia y el Milenio.

Creemos que la Iglesia, compuesta de los muertos en el Señor y los fieles que estén sobre la tierra en el momento del rapto, será levantada para ir a encontrar a su Señor en los aires y participar en las bodas del Cordero. Después vendrá con el Señor a la tierra para hacer el juicio de las naciones y reinar con Cristo mil años. Este periodo será precedido por la Gran Tribulación y la batalla de Armagedón, a la cual dará fin el Señor cuando descienda sobre el monte de los Olivos con todos sus santos (1 Tesalonicenses 4:13-17; 1 Corintios 15:51-54; Filipenses 3:20, 21; Isaías 65:17-25; Daniel 7:27; Miqueas 4:1-3; Zacarías 14:1-16; Mateo 5:5; Romanos 11:25-27; Apocalipsis 20:1-5).

Cuestionario.

1. ¿Quiénes serán levantados para ir a encontrar al Señor en los aires? Los muertos en el _____ y los fieles _____.
2. ¿De qué van a participar con el Señor? _____.
3. Después de las bodas del Cordero, ¿a qué vendrá la Iglesia con Jesucristo a la tierra? _____.
4. Cuando la Iglesia esté con Cristo en las bodas, ¿qué acontecimientos sucederán en la tierra? La Gran _____ y la batalla de _____.
5. ¿Quién pondrá fin a la batalla de Armagedón al descender sobre el monte de los Olivos? _____.
6. ¿Con quién vendrá? _____.
- 7.

Juicio Final.

Creemos que hay un juicio preparado en el cual participarán todos los hombres que hayan muerto sin Cristo y los que estén sobre la tierra en el tiempo de su verificación. Este juicio se efectuará al final del Milenio, y también se conoce con el nombre de Juicio del Trono Blanco. La Iglesia no será juzgada en esta ocasión, sino que ella misma intervendrá en el juicio que se haga a todos los hombres de acuerdo con lo que está escrito en los libros que Dios tiene preparados. Al terminarse este juicio, los cielos y la tierra que hoy existen, serán renovados por fuego, y los fieles habitarán en la Nueva Jerusalén. La dispensación cristiana habrá terminado, y entonces Dios volverá a hacer todas las cosas en todos (Daniel 7:8-10,14-18; 1 Corintios 6:2, 3; Romanos 2:16; 14:10; Apocalipsis 20:11-15; 21:1-6).

Cuestionario.

1. ¿Quiénes participarán en el juicio que está preparado? _____.
2. ¿Cuándo se efectuará este juicio? _____.
3. A este juicio también se le conoce con el nombre de _____.
4. Según lo que está escrito en la Biblia, ¿la iglesia será juzgada en este juicio? (Si/No) _____.
5. ¿Qué sucederá con los cielos y la tierra que hoy existen, al término de este juicio? _____.
7. La _____ cristiana habrá terminado, y entonces _____ volverá a hacer todas las cosas en _____.

